

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	120 rs.
En Provincias.	45 rs.	135 rs.
En el Extranjero.	50 rs.	150 rs.
En las Antillas.	55 rs.	165 rs.
En P. p. p. p.	60 rs.	180 rs.

Mientras las estaciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y a su vez a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración, si de las provincias del propio modo, ó por medio de libranza del Giro postal, ó de giro de correo, y también por setas de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien directa al abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussée d'Antin, 15.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 28 de Julio de 1870.

NÚM. 141.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la siguiente ley:
Autorizando al ministro de Estado para plantear como leyes los siguientes proyectos de ley: El de la ley orgánica de la carrera diplomática. El de la consular y el de la de intérpretes, el primero de cuyos proyectos inserta a continuación el diario oficial, seguido del reglamento orgánico de la carrera diplomática.

También publica la Gaceta un decreto de la presidencia del Consejo de ministros, admitiendo la dimisión que ha presentado el Excmo. Sr. D. Antonio Mantilla del cargo de consejero de Estado.

MINISTERIO DE MARINA.

Continúa la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

Art. 211. Cursará las instancias ó recursos que los particulares le dirijan sobre deudas contraídas por los individuos de maestraza, enterándose antes si el deudor reconoce el crédito para que en caso afirmativo se le haga sobre sus jornales el descuento que está prevenido; y si lo negare, ó por cualquiera razón se opusiere al pago, deberá manifestarlo al acreedor para los fines que le convengan.

Art. 212. Examinará por sí ó informará todos los planos, memorias, proyectos y presupuestos que formen los ingenieros que tiene á sus órdenes antes de ser remitidos á la autoridad correspondiente.

Art. 213. En el caso de ausencia ó enfermedad del comandante de ingenieros, será este reemplazado por el ingeniero mas antiguo en el empleo efectivo hasta que el almirantazgo resuelva lo que estime mas conveniente. Al volver á encargarse del destino el comandante propietario, le dará cuenta el interno de lo que se hubiese verificado durante su ausencia.

Art. 214. Cuando un comandante de ingenieros hubiese de encargarse de la dirección de las obras de un departamento, el comandante relevado ó el que le sustituya le hará entrega bajo inventario de todos los planos, memorias y documentos oficiales en general propios de su cargo. El nuevo comandante, acompañado del anterior ó del que haga sus veces, visitará las obras de todas clases en curso de ejecución en los astilleros, talleres, á foto y fuera del arsenal; visitará también los almacenes, tinglados, depósitos de maderas, gradas, diques, y en general cuantas obras corran á cargo del cuerpo de ingenieros en el departamento.

Se enterará además de las obras en proyecto pendientes de aprobación, y de las aprobadas á las que no se hayan dado todavía principio. El comandante relevado comunicará al entrante cuantas noticias y detalles crea convenientes para que forme cabal idea del estado y circunstancias de las obras, así como los informes y concepto que le merezcan los ingenieros y personal subalterno que tenga á sus órdenes.

TITULO VII.

DEL JEFE U OFICIAL ENCARGADO DEL DETALLE DE INGENIEROS.
Art. 215. Para llevar el detalle de las obras y trabajos encomendados á los talleres y fabricas del ramo de ingenieros, habrá un jefe u oficial del mismo cuerpo que estará á las inmediatas órdenes del comandante del ramo.

Art. 216. Corresponde al jefe de la sección del detalle firmar las papeletas que se remitan al comisario de obras del arsenal relativas á los asuntos siguientes:
1.ª La admisión y despido de la maestraza que se emplea en las obras, talleres y atenciones del ramo de ingenieros, la cual se procurará tenga lugar los días 1.ª y 16 del mes.

2.ª El alta y baja de la indicada maestraza que sea producida por enfermedades, golpes ó heridas recibidas en faenas del servicio.

3.ª El pase de los operarios de una atención á otra, ó de una brigada, trozo, cuadrilla ó taller á otros de la misma ó diferente clase.

4.ª El señalamiento de jornal de los operarios de maestraza.

5.ª El aumento ó disminución del jornal á los operarios según sus merecimientos, y previa las propuestas que reciba de las secciones á que correspondan.

6.ª El descuento de jornales á los individuos de maestraza por faltas cometidas por los mismos, y penadas por las disposiciones que rijan sobre la materia y para pago de deudas.

FOLLETIN.

LA SEGUNDA PARTE DE IVANHOE.

(Continuación.)

CAPITULO VI.

En los capítulos precedentes me he limitado á indicar todo el partido que podría sacarse de la historia del joven príncipe Arturo. de sus primeras aventuras, amores, combates y peligros. Las peripecias de tan dramático asunto, darán material de sobra para muchos capítulos, sabiendo desleírlos. Hume, el historiador, nos dirá cosas estupendas y de mucho gusto respecto del particular, que sería muy del caso aprender de memoria. Dice así en su *Historia de Inglaterra*, tomo I, capítulo X:

«Viéndose ya en la edad de la adolescencia, y convencido del peligroso carácter de su tío, resolvió el joven duque de Bretaña buscar juntamente su seguridad y su engrandecimiento en una estrecha unión con Felipe y los barones descontentos, á cuyo fin fué á reunirse con el ejército francés, que ya había rotos las hostilidades contra el rey de Inglaterra. Recibióle el monarca francés con las más vivas señas de distinción, le armó caballero, le dió en casamiento su hija María, y le investió no solo del ducado de Bretaña, mas también de los condados de Anjou y del Maine, que aquel príncipe había devuelto anteriormente á su tío.

«Todas las operaciones de la campaña las salieron bien á los confederados. Felipe tomó á Tilières y Boutvaant, después de una ligera resistencia. Mortemar y Lyon apenas se defendieron y cayeron en su poder: luego bloqueó á Gournai, y abriendo las esclusas de un lago inmediato, inundó la plaza, de suerte que la guarnición tuvo que abandonarla, con lo que el monarca se apoderó de tan importante fortaleza sin desvanecer la espada. Muy rápido fué el avance

Art. 217. El jefe de la sección del detalle transmitirá á los demás ingenieros del arsenal las órdenes que el comandante tenga que comunicarle por escrito relativas al servicio.

Art. 218. Llevará los libros, registros y carpetas necesarias para formar el historial de cada una de las obras y atenciones del ramo, con arreglo á lo que dispone el art. 171.

Art. 219. A su cargo estará el historial de todos los maquinistas, maestros y demás individuos de maestraza que tienen destino en el ramo de ingenieros.

Art. 220. Tendrá un libro en que registre las órdenes que se den á los talleres y fabricas para la elaboración de objetos.

Art. 221. Reunirá los partes diarios que le remitirán las demás secciones relativas á los individuos de maestraza que dejaron de asistir á las obras y talleres que aquellos tienen á sus respectivos cargos, y con arreglo á ellos hará que se lleven las listillas para el abono de jornales devengados por la referida maestraza. A la confrontación de estas listillas con las que se lleven por la comisaría de obras asistirá el ingeniero del detalle, pudiendo no obstante delegar en un subalterno suyo; pero en este caso la responsabilidad continúa siendo del primero.

Art. 222. Llevará un registro en que por orden de antigüedad conste el tiempo de embarco de los maquinistas desembarcados; y cuando ocurra embarcar individuos de maestraza, presentará al comandante una nota de los que lo soliciten, en la cual se expresará los servicios y merecimientos de cada uno.

Art. 223. Todas las solicitudes y reclamaciones que dirijan los maestros, operarios u otros dependientes del ramo deberán pasar ó informarse por el jefe del detalle.

Art. 224. Redactará los presupuestos de obras de todas clases que hayan de ejecutarse en el ramo con sujeción á los preceptos reglamentarios.

Art. 225. Redactará también las notas que detallan los materiales, géneros y efectos que convenga adquirir para los servicios u obras, las cuales entregará al comandante con objeto de que pueda tenerlas presente al proponer los acopios.

Art. 226. Reasumirá las noticias ó partes que le remitirán quincenalmente las secciones relativas al estado y progreso de las obras que tengan á su cargo para que con ellas pueda redactar las noticias que el comandante le pida, y este formar el parte ó estado general de las referidas obras que ha de remitir al almirantazgo.

Art. 227. Formará los inventarios valorados de las herramientas y máquinas que deben tener los talleres, los cuales deberá autorizar con su firma el comandante para que sean remitidos al comandante general del arsenal.

Art. 228. Conservará en la oficina un duplicado de los inventarios de los talleres y dependencias de ramo en los cuales han de figurar las herramientas mecánicas ó de mano, máquinas motoras, utensilios, aparatos y muebles que constituyen el cargo de los respectivos maestros ó encargados.

Art. 229. Llevará las anotaciones necesarias de las maderas que reciban en el arsenal, consignando la fecha en que lo fueron, procedencia, dimensiones, clases y especie de ellas; fosa, tinglados ó almacenes donde están depositadas, y las atenciones en que se consuman.

TITULO VIII.

DEL COMANDANTE DE ARTILLERIA.

Art. 230. El comandante de artillería estará subordinado al comandante general del arsenal en todo lo relativo al servicio dentro del establecimiento.

Art. 231. Tendrá á su cargo la dirección de todas las obras de su ramo que se verifiquen en el departamento y las que se ejecuten en los talleres que le están asignados.

Art. 232. Estará á sus órdenes, en lo peculiar al servicio del cuerpo de artillería, todo el personal del mismo destinado en la comprensión del departamento.

Cuando por necesidades del servicio hubiere oficiales de otros cuerpos agregados al de artillería, estarán á las órdenes del comandante de este mientras dure la agregación.

Art. 233. También tendrá á sus órdenes los condestables desembarcados, los delineadores, escribientes, maestros, individuos de maestraza y agentes subalternos que tienen destino en las obras, talleres,

plantamiento de las armas francesas, y prometió resultados mas considerables que los que solían tener entonces las empresas militares. Felipe no respondió á todas las insinuaciones que hacia el monarca inglés para obtener la paz, sino que era preciso que cediese sus provincias del continente á su sobrino y se cifiese á solo el reino de Inglaterra; pero accedió un suceso que hizo inclinarse la balanza en favor de Juan, y le dió una superioridad decidida sobre sus enemigos.

«Sediento de gloria militar, el joven Arturo había entrado en el Poitou al frente de un pequeño ejército. Al pasar por Mirebeau, supo que su abuela, la reina Leonor, que siempre había sido contraria á sus pretensiones, se hallaba en aquella plaza, cuya guarnición era muy débil y cuyas fortificaciones estaban arruinadas, por lo que resolvió sitiársela sin demora y apoderarse de la reina; pero Juan, sacado de su letargo por una circunstancia tan crítica, reunió no ejército de ingleses y brazonados, salió de Normandía y acudió rápidamente en auxilio de su madre.

«Cayó sobre el campamento de Arturo, cogiendo á este príncipe desprevenido, le dispersó su ejército, hizo prisionero, igualmente que al conde de la Marca, á Godofredo de Lusignan y á las cabezas del partido de los barones rebeldes, y se volvió triunfante á Normandía. Felipe, que se hallaba delante de Arques, en este ducado, levantó el asedio y se retiró al acercarse el monarca vencedor, quien envió la mayor parte de los prisioneros á Inglaterra y encerró á Arturo en el castillo de Falaise.

«Tuvo este en seguida una conferencia con el rey, quien le hizo presente la insensatez de sus pretensiones y le escitó á la alianza de la Francia, que le había movido á desvanecerse con toda su familia; pero el animoso príncipe, reanimado bajo el peso del infortunio, sostuvo la justicia de su causa, defendió sus derechos, no solo á las provincias francesas, mas también á la corona de Inglaterra, y aún intimó al rey que restituyese la herencia perteneciente al hijo de su hermano primogénito. Asombrado Juan de la

oficinas y demás dependencias del ramo de artillería en el departamento.

Art. 234. Cuando el comandante de artillería recibiera la orden, con los planos y documentos necesarios para la ejecución de una obra cualquiera de su ramo, dictará las disposiciones que correspondan para dar desde luego principio á dicha obra con los materiales que hubiese acopiados. Si estos no fuesen en número suficiente ó apropiados á las obras, lo hará presente oportunamente al comandante general del arsenal, remitiendo relación de los necesarios al comisario de acopios para que pueda disponerse la adquisición de los que faltan.

También hará presente al comandante general del arsenal, con la anticipación debida, los datos ó noticias que para la ejecución de las obras deban facilitarse por otras dependencias si oportunamente no las recibiera.

Art. 235. Siempre que en la ejecución de cualquier proyecto aprobado se notase la necesidad de variarlo en parte, de mucha ó poca consecuencia, por alguna circunstancia que no se tuvo presente al tiempo de su formación, el comandante de artillería lo hará presente al comandante general del arsenal con las razones en que se funde para que, examinado en la Junta económica, lo dirija el capitán ó comandante general del departamento con el dictamen de aquella á la aprobación del Almirantazgo.

Art. 236. Dispondrá que los operarios se distribuyan en los trabajos de la manera conveniente para la mayor economía y poder atender convenientemente á los que sean mas urgentes.

Art. 237. Colará que la justificación de la presencia de la maestraza á los trabajos se verifique con estricta sujeción á los preceptos reglamentarios.

Art. 238. Observará rigurosamente y hará observar por sus subordinados los planos y tablas de construcción aprobadas por el almirantazgo para la ejecución de las obras, y las ordenanzas, reglamentos é instrucciones que rijan para el servicio de las mismas y talleres del arsenal, siendo responsable de las infracciones que con su consentimiento ó orden, ó por olvido ó negligencia, tuviesen lugar.

Art. 239. Cuidará que se observe el debido orden y arreglo en el archivo de su dependencia para la colocación de planos, libros, registros y documentos, disponiendo se formen índices é inventarios de todos ellos, cuidando además que se atiendan á su buena conservación, renovándose los deteriorados, y que se aumenten las colecciones con los planos y documentos que puedan proporcionarse.

Art. 240. El comandante de artillería es responsable de la buena ejecución y dirección en todas las obras del ramo que tiene á su cargo, y en este concepto debe por sí mismo asegurarse del celo y acierto con que los jefes y oficiales que tiene á sus órdenes cumplen con sus respectivos encargos, visitando é inspeccionando con la frecuencia que le sea posible las obras de todas clases, y dictando en el acto las disposiciones necesarias para corregir las faltas, omisiones ó defectos que en ellas notase.

Art. 241. Será responsable de todos los actos que corresponden á sus funciones. Si de ellos resultasen gastos, tanto en materiales como en jornales, que no hubiesen sido ordenados por el almirantazgo y que fuesen contrarios á las ordenanzas y reglamentos vigentes, deberá justificar que ha obrado en consecuencia de orden escrito del comandante general del arsenal y después de haberle representado lo conveniente.

Art. 242. Cuidará que se lleve por las oficinas de su cargo el número de libros, registros y carpetas necesarias, en donde de una manera clara y ordenada se conserven y anoten las órdenes del comandante general del arsenal; la correspondencia oficial con esta autoridad u otros jefes, las minutas ó copias de las órdenes que dé al detalle y talleres; las de los informes que emita sobre asuntos de su cargo, y las de las instrucciones que diese á los oficiales del cuerpo para el desempeño de comisiones especiales del servicio.

Art. 243. Propondrá las alteraciones y mejoras que considere convenientes, tanto para la buena instalación de los talleres de su ramo como de las herramientas mecánicas necesarias con que convenga dotarlos, para conseguir la mas perfecta ejecución y economía en las obras. También propondrá las modificaciones que juzgue necesarias introducir en la sala de armas, depósito de pólvora y artificios de fuego

noble osadía que animaba á su sobrino, aunque prisionero, y persuadido de que podría llegar á ser con el tiempo un enemigo formidable, resolvió ahuyentar para siempre este peligro, y nunca mas volvió á oírse hablar de Arturo. Sin duda los autores de tan incauta acción ocultaron cuidadosamente todas sus insinuaciones, que los historiadores refieren de distintos modos, si bien la explicación mas probable es la siguiente: El rey, dicen, propuso á Guillermo de la Bray, uno de los condesales de su casa, que matase á Arturo; pero Guillermo respondió que era caballero y no verdegato, y se negó rotundamente á tan vil complacencia, por lo que se envió á Falaise con órdenes terminantes á otro hombre menos escrupuloso.

«Huberto de Bourg, gentil hombre del rey y gobernador del castillo, aparentó querer ejecutarlos por su propia mano, despachó al asesino, extendió la voz de la muerte del joven príncipe, y celebró públicamente la ceremonia de sus exequias; mas viendo luego á los bretones decididos á vengar el asesinato de Arturo, y á los barones sublevados mas obstinados que nunca en su rebelión, creyó necesario revelar su secreto, noticiando á todos que el daque de Bretaña vivía y estaba bajo su custodia. Este descubrimiento perdió al joven duque: Juan lo hizo trasladar al castillo de Ruan, pasó de noche á aquella ciudad, y mandó que trajesen hasta su presencia al prisionero. Entonces el desgraciado Arturo, seguro del peligro que le amenazaba, y abatido, en fin, por la duración de sus desdichas y por la proximidad de la muerte, se echó á los pies de su tío é imploró su misericordia; pero el bárbaro no le respondió sino clavándole una puñal en el pecho; después de lo cual ataron una piedra á su cadáver y le arrojaron al Sena.

«Grande horror causó la nueva de esa atrocidad, y desde entonces el rey, aborrecido de todos sus vasallos, no volvió á tener sobre la nobleza y sobre el pueblo mas que una fúera y vacilante autoridad. Los bretones, furiosos de haber perdido el objeto de sus

para la conservación del material en ellos depositado.

Art. 244. El comandante de artillería propondrá oportunamente cuantas mejoras y variaciones le sugiera su celo y conocimientos para la mayor perfección de las obras que le estén encomendadas, y remitirá con apoyo las que en el mismo sentido le dirijan ó presenten los oficiales encargados de ejecutarlas, si á su juicio fuesen aceptables. En uno y otro caso deberá acompañar una Memoria descriptiva y razonada con planos y presupuestos de las alteraciones que propone, haciendo resaltar las ventajas ó economía que resultarían de su adopción.

Art. 245. Cuando hubiere que hacer variaciones ó composiciones importantes en los edificios que ocupan los talleres y almacenes de pólvora, lo pondrá en conocimiento del comandante general del arsenal á fin de que se forme por el ramo respectivo el presupuesto de la obra.

Art. 246. En el mes de Noviembre de cada año remitirá al comandante general una Memoria descriptiva de las obras de todas clases verificadas por su ramo en el año precedente, con expresión de los materiales y jornales invertidos.

Art. 247. Cuando termine una construcción u obra de las emprendidas en su ramo, formará un estado, que remitirá al comandante general del arsenal, expresivo del importe de los materiales y jornales invertidos en la misma.

Art. 248. Dispondrá y será responsable del arreglo y conservación de la artillería, armas de fuego portátiles y municiones que forman parte del almacén general.

Art. 249. Propondrá al comandante general del arsenal la manera como deben colocarse los materiales con aplicación á su ramo existan dentro del almacén general.

Art. 250. Asistirá á la apertura que por cualquier concepto tenga lugar de los almacenes de pólvora, pudiendo delegar sus facultades en su inmediato inferior siempre que otras ocupaciones del servicio no le permitan la asistencia.

Art. 251. Como la índole y calidad de los efectos que se conservan en los almacenes de pólvora y artificios de fuego requiere una atención especial á fin de evitar los desagradables accidentes que pueden ocurrir, el comandante de artillería tendrá una de las tres llaves de las puertas de los mismos.

Pondrá todo su cuidado en que dichos almacenes estén acondicionados como es preciso, á fin de evitar se deterioren con la humedad los efectos que en ellos se conservan; que haya siempre en los mismos alparagas para los trabajadores y oficiales que deben intervenir en los trabajos; que no falten los encerados, escobas y demas efectos que son indispensables; y cuando sea necesario abrirlos, dispondrá se dejen fuera las espaldas y otros objetos de hierro, mandando sean registrados los trabajadores para que no puedan introducir fósforos u otras materias inflamables.

Art. 252. Cuando reciba la orden del comandante general del arsenal para la entrega ó recibo de pólvora ó artificios de fuego, manifestándole la cantidad, clase y número de la que sea, objeto á que se destinan y procedencia que tengan, dará las suyas respectivas al jefe del detalle del ramo para que nombre los oficiales, condestables y demás individuos que deban asistir á la operación con arreglo á las instrucciones que le dicte.

Art. 253. Cuando por orden del almirantazgo ó autoridades competentes se reciban ó salgan de almacenes, en cualquier concepto, efectos del material de guerra, nombrará la comisión del ramo que ha de reconocerlos tan luego como así se le prevenga por el comandante general del arsenal, á fin de que la entrega y recibo tenga lugar llenándose los requisitos y formalidades prevenidas en cada caso.

Art. 254. El comandante de la guardia de los referidos almacenes dará parte por escrito al de artillería á la lista de diana de las novedades ocurridas el día anterior, sin perjuicio de hacerlo por extraordinario siempre que la importancia de ellas así lo exija; en cuyo caso este último lo pondrá, sin pérdida de momento, en conocimiento del comandante general del arsenal.

Art. 255. Cuando se lo prevenga el comandante general del arsenal, nombrará el oficial de su ramo que deba asistir y formar parte de la comisión de reconocimiento de efectos que hayan de ingresar en el

mas caras esperanzas, declarando á Juan una guerra implacable, fijaron ellos mismos el orden de la sucesión de su gobierno, y se mostraron resueltos á vengar la muerte de su soberano. Juan había hallado medio de asegurarse de la persona de Leonor, su sobrina, hermana de Arturo, llamada vulgarmente la *Demoiselle de Breteque*, y la hizo llevar á Inglaterra, donde la tuvo cautiva; con lo que los bretones, perdida la esperanza de que se les devolviese aquella princesa, eligieron por su soberana á Alaix, fruto de las segundas nupcias de Constanza con Gris de Thonars, y conlaron á esta la administración del Ducado.

«En tales circunstancias, Constanza, madre del príncipe asesinado, apoyada por los Estados de Bretaña, llevó sus quejas á Felipe, como á señor ligo de aquella provincia, y pidió justicia contra Juan, manchado con la sangre de Arturo, su pariente cercano, y considerado como uno de los grandes vasallos de la corona de Francia, aunque dependiente en realidad de Normandía. Recibió Felipe con agrado la demanda, é intimó á Juan que compareciese ante él; mas como este no acudiese al llamamiento, juzgósele por contumacia en el tribunal de los pares, declarándole culpado de parricidio y felonía, y todos sus señores y feudos de Francia fueron confiscados en beneficio de su señor superior (1).

CAPITULO VII.

Creo haber descubierto con este pasaje una mina de oro, con tanto mas motivo, cuanto que el famoso historiador ha pasado por alto mil detalles y menudencias, que nosotros los novelistas ni debemos, ni podemos echar en olvido. Tales son, por ejemplo, el llamamiento á la nobleza, las tropas que acuden bajo

(1) El Sr. D. Eugenio de Ochoa, traductor de Hume, nos ha ahorrado el trabajo de poner en español este pasaje de la Historia de Inglaterra, citado por Tackeray.—(N. del T.)

almacen general por resultados de adquisiciones u otros conceptos.

Art. 256. Corresponde al comandante de artillería la admisión y despido de la maestraza eventual de todas clases empleada en las obras de su ramo, así como el señalamiento, aumento y disminución de sus jornales. No podrá sin embargo proceder á las admisiones y despidos de los operarios sin previa autorización de la junta del departamento, comunicada por el comandante general del arsenal, la cual fijará oportunamente el número y clase de la maestraza eventual que ha de existir, y la cifra máxima á que podrá ascender el de sus jornales.

Para las admisiones y despidos de los individuos de maestraza se arreglará precisamente á lo que se establece en el reglamento de la misma.

Art. 257. Hará las propuestas de ascensos de los condestables y maestros en las vacantes que ocurran; nombrará los capataces y cabos de las brigadas de talleres, y á los diferentes individuos que bajo el nombre de porteros, mozos, pañoleros y otros tienen destino en las oficinas, talleres y dependencias del ramo de artillería.

Art. 258. Propondrá las horas extraordinarias y días festivos que convenga trabajar en las obras y talleres de su ramo por urgencia en la terminación de las mismas ó por otras circunstancias especiales.

Art. 259. Aplicará las penas pecuniarias ó correccionales que rijan ó se establecieron para gobierno de la maestraza, en lo que se refiera á las faltas de consideración y respeto á los superiores, abandono de los trabajos, descuido ó torpeza en la ejecución de las obras, dedicarse á hacer objetos para su uso; faltas repetidas y no justificadas de asistencia á las obras, y todas las que no tengan gravedad bastante para que se proceda á formación de causas.

Art. 260. Cuando por faltas de algún operario crea conveniente despidirlo con arreglo á las prescripciones reglamentarias, dará parte del hecho al comandante general del arsenal, y lo noticiará á los jefes de armamentos é ingenieros para que no pueda volver á admitirse en el arsenal.

Art. 261. Propondrá los oficiales, condestables, maestros, capataces y operarios de maestraza que deban ocuparse en comisiones del servicio fuera del arsenal, en la comprensión del departamento, á menos que dichos individuos hayan sido expresamente designados por el almirantazgo en la orden que les confiere la comisión.

Art. 262. Para los trabajos que ocurran en el parque, su taller y almacenes, dispondrá con conocimiento del comandante general del arsenal de los cabos de cañon que se hallen desembarcados en el depósito del arsenal; y en el caso de estos no fuesen bastantes para ejecutar dichos trabajos, solicitará igualmente el número de marineros del mencionado depósito que juzgue necesarios para el mejor desempeño de los expresados trabajos.

Art. 263. En las faltas graves y delictos perpetrados por la maestraza en las obras ó talleres del ramo dispondrá el comandante de artillería el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto ó entrega de los individuos de maestraza cuando se lo ordene la referida autoridad ó la del departamento.

Art. 264. Designará los condestables y armeros que deban embarcarse con sujeción á reglamento.

Art. 265. Cursará las instancias ó recursos que los particulares le dirijan sobre deudas contraídas por los individuos de maestraza, enterándose antes si el deudor reconoce el crédito para que en caso afirmativo se le haga sobre sus jornales el descuento que está prevenido; y si lo negare por cualquier razón ó se opusiera al descuento, deberá manifestarlo al acreedor para los fines que le convengan.

Art. 266. Examinará por sí ó informará todos los planos, Memorias, presupuestos y proyectos que formen los oficiales del cuerpo que tiene á sus órdenes antes de ser remitidos á la autoridad correspondiente.

Art. 267. Pondrá su visto bueno:

1.ª En los planos ó proyectos formados por los oficiales del cuerpo que tenga á sus órdenes y hayan de dirigirse al almirantazgo.

2.ª En las papeletas hechas por detalle para la admisión y despido de la maestraza, señalamiento, aumento ó disminución de sus jornales, y abono de los ordinarios y extraordinarios devengados por la misma.

(Se continuará)

las órdenes de sus jefes respectivos, el estruendo de las armas, el canto de los bardos, etc., etc., etc.

«Cuál es la causa de ese alegre tumulto? La primera entrevista del joven Arturo con la princesa doña María. Después siguen muchos incidentes políticos, amorosos y de todas clases... y en todos se halla Ivanhoe siempre, por supuesto, de incógnito, concluyendo así el tomo segundo de la novela.

TOMO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Es muy extenso que se haga recibir la orden de caballería al príncipe Arturo; porque de ese modo tendremos el relato de las armas y la correspondiente armazón en la capilla.

Luego vendrán los combates de Bouttraut y Tilières á probar que S. A. es digno de calzar la espuela. Pero ¡imprudente Arturo! ¡Hasta donde lo lleva su ardor de novicio, y de cuanto no le sirven en las batallas Ivanhoe, Gurt y Wambal! ¡Voto á tal que todas las pompas de la paz y de la guerra se agolpan en mi acalorada fantasía bajo formas tan palpables que casi me dan ganas de andar á moñicones con tanto caballero guarnecido de hierro, y tanto paje bordado de seda y oro.

CAPITULO II.

Apenas oye hablar el príncipe Arturo de su abuela, que se halla en Mirebeau, ya no puede contenerse y se á escape en busca suya, sin hacer caso de los consejos de Ivanhoe, que va gritándole por el camino: «Mirad, señor, que al fin es dos veces vuestra madre. Acordaos de los mandamientos de la iglesia! El segundo, honrar padre y madre.» Pero tan buenas advertencias se las lleva el viento, pues Arturo solo piensa en aquellos instantes en que la pizca de su abuela le daba cuando chico cada zurra que lo ponía como nuevo. ¡Desgraciado joven! á escape: á escape: paso llegará mas pronto á Mirebeau y expiará su culpa.

(Se continuará.)

LA REUNION DE CORTES.

Ayer tomó gran consistencia la noticia de que al fin se verificaría la tantas veces anunciada y negada reunión del Congreso. Los montpensieristas, que al enterarse de lo que ocurría con la candidatura del duque de Aosta, parecían que habían desistido de su empeño de que se convocara a los diputados, han vuelto con mayores bríos y decisión, llegando hasta formular oficialmente su propuesta. Al efecto, los diarios montpensieristas dan cuenta de haberse presentado ayer al Sr. Madrazo, que hace veces de presidente del Congreso, por ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, los Sres. Cantero, Ríos Rosas, Lorenzana y Topete, para poner en sus manos la exposición razonada, en que piden la reunión.

Añaden que el vicepresidente del Congreso conferenció después con el general Prim; y aunque no dicen cuál fuese el resultado de esa conferencia, añaden la probabilidad de que la reunión se efectúe en breve, y dicen haber sido llamado el Sr. Ruiz Zorrilla, que habrá de llegar a Madrid pasado mañana sábado. Por su parte, *La Correspondencia* indica que probablemente el gobierno tomará la iniciativa en el asunto, y convocará las Cortes, para inspirarse en el espíritu del país para las soluciones que pueda hacer necesarias el giro que van tomando los acontecimientos de Europa.

Tenemos, pues, que según todas las probabilidades y si no surge algún incidente inesperado, se llenarán los deseos de los montpensieristas, que tanto han insistido porque se reuniera el Congreso. Ocio es indicar siquiera cuál ha sido su constante propósito y su esperanza al pedir lo que parece hallarse próximos a conseguir: han creído que después del fracaso de todas las candidaturas y del gravísimo de la última, todos los partidos se echarían en brazos del duque de Montpensier, y que su triunfo sería seguro; de todos modos, que ahora o nunca se presentaba la buena ocasión, y que si no salía airoso el pertinaz candidato, sería una prueba concluyente de que no se podía contar con que llegase a ser rey aquí ni en ninguna parte.

Es una ilusión mas, que los sucesos se encargarán de desvanecer: si imaginan que porque la nación está cansada se ha de arrojarse en brazos de Montpensier, se equivocan. Se halla, es cierto, fatigada de revolución, hastiada de sus hombres; pero no quiere a Montpensier, y si algo le repugna, si hay algo que rechace con horror instintivo, con aversión invencible, es semejante candidato. Preferiría la humillación de continuar con lo actual, a tener por rey a quien desde el primer día ha demostrado ser para ella objeto de la mas santa indignación.

Montpensier no puede ser rey de España, aunque España hubiese de renunciar para siempre a tener reyes; con semejante monarca, la nación habría renunciado a toda su historia y a todo su porvenir.

Los montpensieristas pretenden contar con una gran parte de la mayoría y quizás con algunos individuos del ministerio, sin duda porque el que se suponía ser su último candidato, no es posible en el estado en que se encuentra Europa; pero los montpensieristas se equivocan, porque en frente de Montpensier, lo que sobra a la mayoría serán candidatos: la ley para la elección de monarca fué el golpe de gracia para aquel pretendiente, y la expresión de los sentimientos que respecto a él animan a la mayoría. Si la mayoría tendría o no candidatura en frente de la de Montpensier, dígalos el muy acreditado rumor de que existe el propósito de presentar la del duque de Aosta; y esto sin tener en cuenta de que ya otra vez se quiso presentar y fué preciso retirarla ante la negativa del padre del candidato.

No; no saldrá triunfante esa candidatura, la mas impopular que se ha formulado, y la menos seria entre todas las ridiculas que se han sucedido. Si las Cortes se reúnen y se pretende tratar de la cuestión de rey, se opondrá la mayoría a que se trate del asunto, o presentará la del duque de Aosta, para que sea igualmente destruida. Ayer se dió el paso oficial de pedir la reunión del Congreso, y se dió por cuatro hombres que aspiran a que se los tenga por formales y seguros; y ya anoche se hablaba públicamente del inevitable fracaso de esa tentativa, y se calificaba de ridícula la candidatura, no entre los llamados reaccionarios, sino entre los mas adictos a la situación. El paso se ha dado, pues, en falso y en la ocasión presente han andado los montpensieristas, y muy especialmente los cuatro emisarios, tan poco hábiles o tan desgraciados como los señores Prim y Salazar y Mazarredo, en la negociación de la candidatura Hohenzollern. Lo que consideraban un triunfo se ha convertido en una derrota definitiva.

Por lo que hace a la reunión del Congreso, en el sentido en que la anuncia *La Correspondencia*, ya tiene otro y muy distinto punto de vista. El periódico de noticias supone que la reunión se efectuará por iniciativa del gobierno, que desea inspirarse en el sentimiento del país, atendido el giro que van tomando los acontecimientos en Europa. No nos sorprende este lenguaje en quienes imaginan o finjan imaginar que son los verdaderos representantes de la opinión pública y del genuino sentimiento nacional; pero a cuántos vean y juzguen con imparcialidad y pleno conocimiento de las cosas, ocurrirá una pregunta muy sencilla: reunido el Congreso, y por mas que le explore el general Prim, ¿podrá saber cuál es la verdadera opinión del país? Aun cuando se inspire en el sentimiento de la mayoría, ¿se habrá inspirado en el verdadero sentimiento nacional?

El actual Congreso no es mas que la representación de los partidos revolucionarios, y el país no es la revolución ni simpatiza con esa falange oficial, que pretende monopolizar la voluntad de la nación. Faltan en él las clases conservadoras, la propiedad, la industria, la aristocracia, la alta banca; falta cuanto representa las fuerzas vivas del país. Ahora comprenderá el general Prim el inmenso desacierto, hijo de la incompatibilidad de cuanto representa con verdad al país; el inmenso desacierto, decimos, de no haber traído al Congreso otra clase de representantes de la opinión pública, y de no haber convocado el alto Cuerpo colegislador, donde hubiera podido encontrar un apoyo que hoy intilmente

te buscará en otra parte; no lo hizo por temor a las consecuencias, y ahora se encuentra con los mas tristes resultados.

¿Qué han de decirle sus amigos de la mayoría, si están tan alejados de la verdadera opinión pública como lo está el mismo que pretende averiguar por ellos cuál sea esa opinión? ¿Qué han de decirle, sino que en todas partes se encuentran aislados y en medio de una hostilidad general? Teniendo como tienen el mismo interés que el en conservarse en el poder, ¿qué han de aconsejarle, sino que procure sostenerse y sostenerlos en medio del desastre que amenaza a la revolución? ¿Qué han de decirle que pueda ser provechoso, ante las eventualidades que puedan ocasionar los sucesos de Europa?

Si de tan importante asunto se tratara y no fuesen los únicos causantes el general Prim y algunos de sus amigos, lo procedente habría sido convocar nuevas Cortes, que fuesen la verdadera expresión de las ideas y sentimientos del país; mas eso no puede hacerlo el actual gobierno por muchas razones, y entre ellas por la muy esencial de que el Congreso Constituyente se ha declarado soberano y ha manifestado su voluntad de no disolverse. Son percances muy naturales en la revolución, y no hay más remedio que atenerse a lo que den de sí.

CULTO Y CLERO.

Copiamos a continuación la notabilísima solicitud que el Excmo. Sr. Cardenal arzobispo de Santiago y su cabildo catedral han dirigido al regente, en demanda de lo que el gobierno concede al culto y clero de aquella diócesis.

Resalta en este documento la lógica indestructible con que está escrito, y el elevado espíritu del ilustre prelado compostelano.

Principio por eliminarse personalmente de la nómina.

Recuerda las obligaciones que al Estado imponen el Concordato y la misma Constitución vigente.

Hace observar que es cierto que el clero no ha jurado la Constitución, pero que no la quebranta, y su infracción sería lo único que podría acarrearle responsabilidad.

Rechaza las injustificadas frases del ministro de Hacienda.

Con el mas puro ateísmo al hablar del culto dice: en todo caso el culto no tiene que hacer el juramento.

Dudamos mucho que el señor regente que, como es sabido de todos, está muy ocupado en cazar, atiende la razonada solicitud del señor arzobispo; pero las justas quejas del clero católico no podrán menos de impresionar a todos los españoles.

Dice así la exposición:

Señor: El cardenal arzobispo de Santiago y su cabildo metropolitano se ven ya en la triste necesidad de llamar la atención de V. A. sobre el considerable atraso que están sufriendo el culto y el clero de esta arzobispado en la percepción de sus dotaciones. Van pasados ya nueve meses sin que el gobierno se acuerde de satisfacer esta deuda de justicia, y nuestro silencio podría interpretarse como aquiescencia y descuido en reclamar los derechos de la Iglesia. El arzobispo no pide nada para sí; se resigna a que se le elimine personalmente de la nómina, con tal que se pague lo que se debe al culto y clero de su diócesis.

La justicia exige se dé a cada uno lo que es suyo, y suya y muy suya es la dotación que el culto y el clero de España deben percibir del Estado, no como si lo fuese por parte de este acto de liberalidad, sino en compensación, menos de lo justo, por los bienes que la Iglesia ha adquirido con títulos tan legítimos como el ciudadano mas honrado adquiriere los suyos; bienes de que se apoderó el Estado con el propósito de sostener el culto y sus ministros de una manera conveniente; y esa manera se estipuló en un solemne Concordato con el jefe de la Iglesia católica, y se ha garantizado además en el art. 21 de la nueva Constitución; de modo que en el cumplimiento de esa obligación sagrada están interesadas la justicia universal, la fidelidad en los contratos y la honra del gobierno.

Permítanosos añadir que la moral pública no puede aprobar que se exija de los pueblos una parte de las contribuciones con el destino especial y expreso de dotar al culto y clero, y que los pueblos vean que no se la da ese destino. Si esto ha de ser así, elimínese esa partida del presupuesto general y devuélvase la parte correspondiente del año económico que acaba de finalizar. Tal habría de ser el grito de toda conciencia en la cual no se hubiese borrado enteramente el sentimiento de lo justo.

¿Qué se puede alegar para negar al culto y clero lo que de justicia se les debe? ¿Los apuros del Tesoro? Aunque esto sea así desgraciadamente, si bien en esta provincia parece hoy fondos para satisfacer aquella obligación sagrada, nunca habría razón para tener al culto y clero en un completo olvido, mientras otras cosas se hallan atendidas como si el Tesoro no sufriese ningún apuro. La justicia distributiva exige, pues, que ya que no se diese la preferencia a la deuda especial del culto y clero, las escasas del Tesoro pesasen igualmente sobre todos sus partícipes, desde los que ocupan los primeros puestos del Estado hasta sus mas humildes servidores. Esta sería la verdadera igualdad ante la ley, y la cesación del odioso privilegio.

Se alegará que el clero no ha jurado la Constitución? El clero no la quebranta; su infracción sería lo único que podría acarrearle responsabilidad. El señor ministro de Hacienda dijo en pleno Parlamento: «El que no jure no cobra; y esto solo, aunque mas no hubiese, bastaría para que el clero no jurase; su decoro y su dignidad no le permitirían aparecer degradado jurando por un menudito de pan. Por otra parte, el juramento que se nos exigía significaba la adhesión a un sistema de ideas que profesó un partido político.

¿Qué es entonces la libertad si no se nos permite pensar de distinto modo en una materia que no ha sido definida en su favor por una autoridad infalible?

En todo caso el culto no tiene que hacer el juramento, y al personal no se le pueden confiscar las mensualidades vencidas antes del decreto en que se le mandaba prestar el juramento. Las leyes no tienen efecto retroactivo.

rebasándose de los presupuestos la partida consignada para cubrir las atenciones eclesiásticas.

«Mas como esto nos volvería al caso en que nos hallábamos antes de aquel solemne convenio, y produciría una gran perturbación en las conciencias de un gran número de compradores, que son católicos, claro es que lo que procede, según la prudencia política y leyes de buen gobierno, es cumplir religiosamente los tratados, pues en ese sentido y con esa condición subió la Santa Sede la venta de los bienes de la Iglesia, sin que se autorizase al gobierno para privarla en masa de la compensación estipulada.

«Dios Nuestro Señor prospere largos años la vida de V. A.—Santiago 6 de Julio de 1870.—Sermo. Sr. Nor.—El cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago.—Epifanio Díaz Castañeda, dean.—José María Canosa, arcepreste.—José María Zepedano, arcediano.—Santiago Francisco Viqueza, chantre.—Miguel Hidalgo, maestro escuela.—Prudencio Pesqueira, canónigo.—Félix M. Navarro, id.—Ignacio Lasote y Español, id.—Manuel Antonio Raña, id.—Pablo Cuesta, id.—Antonio Quintana, id.—José Manuel Palacios, canónigo pediteñero.—Dionisio Amores, id.—Anselmo Villoria, id.—Gregorio Iglesias, id.—Lino Torre, canónigo lectoral.—Gasper Fernandez Zanzunaga, canónigo magistral.—Francisco Abad, canónigo.—Jacobo Blanco, id.—José Labarta, id.—Francisco Souto Mosquera, id.»

No hay peor sordo que el que no quiere oír, así lo dice el refrán, y lo confirmado se ve por la actitud de *La Iberia*.

Para evitar nuevas evasivas, y para que el colega progresista no se escape de nuevo por la tangente, vamos a recordar a nuestros lectores el contenido de nuestra última hora del 21, que ha sublevado la delicada fibra patriótica del órgano del ministro de Estado, y que desde entonces constituye el tema principal de los virulentos ataques que diariamente nos dirije.

Decíamos en aquella última hora que el señor Sagasta pensaba dimitir. Y en esto no tendríamos inconveniente en decir que estábamos mal informados, sino viáramos que casi toda la prensa se hace eco de los insistentes rumores de crisis ministerial que corren por Madrid. Es posible, sin embargo, que el Sr. Sagasta siga en su departamento; el ministro que después de la circular de Gramont no se ha escondido veinte palmos debajo de tierra, es capaz de cualquier cosa.

Indicábamos, que a consecuencia de la guerra entre Prusia y Francia, en las regiones gubernamentales corrían vientos muy favorables a la última nación, y por mas que varios periódicos extranjeros lo han confirmado después con mas detalles, nosotros no insistiremos por ahora en hablar de este asunto.

Por último, afirmábamos que se trata de traer por rey de la revolución al duque de Aosta, y en esto último tenemos que insistir y hemos insistido a pesar de las antibológicas negaciones de *La Iberia*.

Anteayer, sin ir mas lejos, decíamos:

«Con permiso de *La Epoca* y de *La Iberia*, insistimos y persistimos en que sigan los tratos entablados, y que oportunamente denunciemos, para traer por rey de la revolución al duque de Aosta. Digan lo que quieran nuestros colegas, tengamos por seguro, por muy seguro, que si se trata de desmentirnos todavía *La Iberia* sabe lo que no. Si lo hace, su negación corroborará mas nuestro dicho.»

Copiamos este párrafo para que se vea que habíamos intencionalmente concretado la cuestión a la candidatura de Aosta, y que hacíamos al periódico ministerial una pregunta tan clara como categórica. Véase la manera que tiene *La Iberia* de eludir la respuesta:

«Después de haber afirmado *El Eco de España*, que se había celebrado entre nuestro gobierno y el francés un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en corroboración de lo cual copió un párrafo de *La Liberté* que se refería a aquel supuesto tratado, y a nada mas, ayer nos sale insistiendo y persistiendo en que existía un tratado con otro objeto, completamente distinto, y probablemente también con otro gobierno, aunque no lo dice, tal vez con el gobierno de Prusia.

No es una contestación, la que el colega necesita; principalmente, en vista de su desvarío; lo que nos necesita es que alguien le devuelva la aguja de mores, que ha perdido por completo. Nosotros no podemos hacerlo, porque ya conocimos al colega sin vella.

Esto no es decir que si, ni es decir que no, sino que es simplemente un chiste abortado.

Creemos, sin embargo, que eso de la aguja de mores, aunque aparentemente dirigido a nosotros, va encaminado al brigadier Topete y que equivale a decirle que renuncie a su adorado Montpensier si quiere seguir vagando sin tropiezos por los mares de la honra setembrina.

Consta de todas maneras, que a la pregunta concreta de si se trabaja por coronar al duque de Aosta *La Iberia* no contesta.

Sin necesidad de esta prueba indirecta, nosotros sabemos de una manera positiva que esa es la solución que ahora prevalece y el general Prim muestra grandes esperanzas de poderla sacar a flote. ¿Lo conseguirá aunque trabaje en su favor con toda sinceridad? No lo creemos. Veremos a quien da el tiempo la razón. Si hubiéramos de juzgar por los fracasos que ya ha sufrido el general Prim en esta materia, desde luego podríamos ufannarnos con su futura derrota.

Supone *La Iberia* que los moderados hemos recibido una inesperada satisfacción con la nota del duque de Gramont, y bajo tal supuesto declama contra un partido, que al decir del diario defensor del general Prim y consorte, no atiende para hacer la oposición a los intereses de la patria.

En primer lugar, no sabemos de donde ha sacado *La Iberia* que la circular de Gramont nos haya llenado de alegría; todo al contrario, nos produjo la mas dolorosa impresión por lo mismo que cuanto afirma la circular acerca de los hombres que hoy se llaman gobierno es cierto. A la verdad, nosotros no somos de los que quieren que la ropa sucia se lave fuera de casa. Desgraciadamente no pasa así y en el extranjero conocen perfectamente nuestras miserias, o mejor dicho, las miserias, informalidades, y reprochable conducta de nuestros gobernantes, y en una circular dirigida a todas las Cortes europeas las hace patentar el ministro de Negocios extranjeros de Francia.

En cuanto a las justas censuras contra los partidos que en la oposición se olvidan de los intereses de la patria, es un tiro que no llega a nosotros, es un verdadero coup manqué.

Guardo sus iras *La Iberia* para los que cuando

están emigrados tratan de dificultar las operaciones de crédito de España haciendo públicas protestas contra la utilidad de las mismas.

Guardo sus iras para los que, con tal de escalar el poder, no tienen reparo en recibir auxilios de los enemigos de España.

«Ora *La Iberia* que somos solos los moderados los que juzgamos que el gobierno está en situación tan falsa que no puede desvanecer las insinuaciones del duque de Gramont? Pues lea el siguiente párrafo que entresacamos de un artículo que publica ayer mismo *La Igualdad*.

«En efecto, a pesar de lo que dice *La Iberia*, cómo se explica la circular dirigida a los capitanes generales y a los directores de las armas por nuestro ministro de la Guerra? ¿Cómo la ineficaz comunicación del ministro de la Gobernación a sus delegados en provincias? ¿Cómo va el gobierno a desvanecer las insinuaciones de M. Gramont?»

Declamé ahora *La Iberia* cuanto quiera.

Para los españoles verdaderamente amantes de su país, cualquiera que sea su opinión, lo mas triste de este asunto es que la circular de Gramont es irrefutable para el gobierno actual. Tanto ha sido la torpeza, la informalidad, la falta de tacto y la carencia de dotes políticas de los funestos hombres de Setiembre, que parece que se han propuesto rebajarlos en todos conceptos a los ojos de Europa.

Afortunadamente, la causa del pueblo español no es la causa patrocinada por *La Iberia*.

Dice *La Discusión*, hablando de la circular que el ministro de relaciones extranjeras de Francia, M. Gramont, ha dirigido a las potencias de Europa:

«El gobierno francés se permite tratar al nuestro en un documento de tanta importancia, a los ojos de Europa, como un cuerpo de políticos de ocasión y circunstancias, cuyo único móvil es el de sostener a toda costa su poder a fuerza de equilibrios y tentativas.»

No tiene nada de extraño, amato colega, a cada uno se le traiga como merece. «Políticos de ocasión, esa, esa es la palabra, y concedámos al diario republicano privilegio de invención. No podía haber encontrado otra mejor ni más propia.

Hay quien supone que, si llega a realizarse la modificación ministerial hace tiempo anunciada, el Sr. Rivero, y aun tal vez el Sr. Moré, serán las víctimas propiciatorias del embrollo revolucionario. No falta tampoco quien indique que el Sr. Olózaga va a ser relevado de la embajada de Francia. Mas verosímil nos parece la primera noticia que la segunda, pues el Sr. Olózaga va hoy por las mismas corrientes candidatas que el gobierno del regente; aunque tampoco sería una cosa imposible su destitución, pues parece que el general Prim y algún otro de sus colegas no están muy satisfechos del comportamiento de nuestro embajador en París.

A *El Diario Español* se le ha indignado que en un suelto que publicamos con motivo de la contestación que se decía haber dado el Sr. Sagasta a la circular del Sr. Gramont, dijéramos: «Tendrá que ver el Sr. Sagasta hombreado con el duque de Gramont, y saliendo a la defensa del delirante hombre de Estado (eminencia, dicho sea de paso, que solo consta de una inscripción esculpida en un lavabo de plata), dice ayer en tono serio:

«Antes de escribir estas palabras el articulista de *El Eco de España*, debió de reflexionar que en el presente caso el Sr. Sagasta representa a España y el duque de Gramont a Francia, y que por lo tanto, el verdadero significado de su frase, es el siguiente: «Tendrá que ver España, hombreado con Francia.»

Vamos a cuentas, caro colega. El Sr. Sagasta ni el actual gobierno son la representación verdadera y legítima de España; Madrid estaría la representación con tales apoderados. El señor Sagasta, el ministro de Ultramar no representa, no, no digamos ya a España, sino ni siquiera a la revolución, es decir, al motín de Setiembre, y el desventurado grupo de aventureros que, merced a aquel injustificable acto ocuparon los puestos oficiales de la nación, distan mucho de ser la España, que solo los sufre como se sufre una plaga o una enfermedad.

La España con honra no es la España honrada, y ni *El Diario Español* ni nadie podrá dar al partido moderado lecciones de patriotismo y de dignidad y decoro nacional. En más de una ocasión lo ha demostrado, no con vanas palabrerías y frases huecas que nada significan, sino con actos de que no son capaces los flexibles revolucionarios.

Pero se comprende la irritación de *El Diario Español*; se trata de un ministro cuyas simpatías montpensieristas son conocidas, y no podía prescindir de salir a su defensa, y luego, el fracaso de la candidatura Hohenzollern predispone al colega a la benevolencia.

Sépalos de una vez el periódico montpensierista: nadie nos gana en amor patrio, y por lo mismo, la vergüenza asoma a nuestro rostro al ver el triste papel que, en todas partes y en todos los terrenos, nos hacen representar los hombres de la revolución. Si el Sr. Sagasta y comparsa fuesen la legítima representación de la nación española; si fuesen verdaderos hombres de Estado en vez de políticos de ocasión, de aventureros afortunados; si las palabras del duque de Gramont no se dirigieran única y exclusivamente a ellos, puesto que todo el mundo sabe que al país ninguna solidaridad le cabe en los continuos desaciertos de tales hombres, nosotros seríamos los primeros en recoger el guante y rechazar la ofensa que se nos quisiera inferir; pero como no es así ni mucho menos, como los cargos son justos y van dirigidos a personalidades que nada tienen que ver con la nación, al decírsenos en el delirio revolucionario que hemos recibido una bofetada, contestamos como el otro, «ahí me las den todas.»

Por lo demás, continuamos diciendo: «Tendrá que ver el Sr. Sagasta hombreado con el duque de Gramont.»

La Igualdad del martes publica un artículo-programa del Excmo. Sr. marqués de Albaida, ciudadano José María Orense, en que expone todas las medidas que debería adoptar el partido republicano federal de España desde el momento de su triunfo.

Muchas reformas propone el democrático aristócrata, y sabe Dios lo que sucedería si llegara el caso de que se estableciera en este país el gobierno republicano; pero, entre todas las soluciones, hay dos que nos han llamado particularmente la atención: la venta de los presidios menores y la supresión de los asistentes.

«Por qué solo la venta de los presidios menores, esclentísimo señor? ¿por qué no la de los mayores también?»

Pero en el mismo programa hallamos la respuesta, pues dice: «Solo quedará el presidio de Ceuta para los delitos atroces.»

Esta excepción debe ser una indirecta a los revolucionarios de Setiembre.

Por lo que respecta a la supresión de los asistentes, la cosa es trascendental y de suma importancia, y bien merece figurar en un programa del señor marqués de Albaida.

Dice así la orden:

«El regente del reino se ha servido resolver que cesen desde luego en el uso de licencia los jefes y oficiales de ejército que sirviendo activamente se hallan disfrutando, debiendo presentarse en sus respectivos destinos. Ha acordado igualmente que, mientras otra cosa se dispona, no se cursen las instancias pidiendo licencia, sino en casos de enfermedad muy notoria, debidamente justificada.»

Han quedado lucidos los diarios ministeriales en la delegación de este, como de tantos otros hechos.

Con esta noticia ha ocurrido lo que con otras muchas que hemos dado, que, negadas por la prensa de la revolución en un principio, esta ha venido después a reconocer y confesar su certeza.

Tomamos de *La Epoca*:

«Ya ya leyendo en historia la polémica entre nuestros colegas *El Imparcial* y *Las Novedades*, acerca del ministerio de la Gobernación y de sus dependencias. Tras de asegurar el primero de estos diarios, que ha sido siempre costumbre que el director de la imprenta Nacional prestase fianza, concluye hoy un párrafo, el apasionado contra *Las Novedades* y su propietario, señor Fernandez Cuesta, a la noticia de que el ministro, adquirida a última hora, de que en la caja de la imprenta Nacional, ha habido un desfalco de 30.000 reales.

Si salir nosotros garantes de la verdad de este aserto; y no por otra causa, sino porque vemos a *El Imparcial* muy apasionado, y sería fácil que no se hubiera tomado tiempo para examinar maduramente las noticias que se le comunican, creemos que el asunto es ya muy grave y que el gobierno se halla en el caso de dar del modo que lo juzgue conveniente las explicaciones necesarias.»

De *La Política* copiamos el siguiente suelto:

«Por la presidencia del Consejo de ministros se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente decreto: «Como regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado el Excmo. Sr. D. Antonio Mantilla del cargo de consejero de Estado.

Dado en San Ildefonso, a veintidós de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.»

Ya que en el anterior decreto se han suprimido ciertas fórmulas de cajón, bien podía haberse acordado a nuestro amigo el tratamiento de Excmo. señores, pues, sobre ofender su democrática modestia, huelga en el decreto, toda vez que nunca se acostumbró dar a nadie tratamiento en esta clase de documentos, ni aun a los ministros dimitisarios a quienes siempre se ha despedido con un simple Don.

Este Sr. Mantilla, como sabrán muchos de nuestros lectores, es el propietario de *La Política*, y el mismo que se supone ha marchado a París, con una misión de la fracción montpensierista de la que es ardiente correligionario. ¿Quién había de decir al Sr. Mantilla, que tomó una parte tan activa en la revolución de Setiembre, antes y después de la acción de Alcolea, que a los veintidós meses había de verse tratado con el desdén que lo es en el decreto citado; pues ni por atención se consigna ni una sola frase de consideración a sus servicios, faltándole así a la práctica, rarísima vez interrumpida, en esa clase de escritos?

De *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos acerca de las noticias que han circulado, y que tambien han llegado a nuestros oídos por diferentes conductos.

Dice así nuestro colega: «Dos asuntos de naturaleza parecida, aunque de procedencia diversa, han venido a reanudar un tanto la decapada política interior.

El primero es la actitud resultante en que parece colocarse la unión liberal. Sin asustarse mucho por la noticia de que la candidatura del duque de Aosta vuelve a hallarse sobre el tapete, los unionistas hacen un esfuerzo supremo para obtener la reunión de las Cortes. Los Sres. Cantero, Topete, Ríos Rosas y Lorenzana presentan ayer tarde al presidente de las Cortes un escrito pidiéndole que reúna la comisión permanente, con el objeto, al parecer, de la sesión de nuevo en que esta acuerde la convocatoria de la Asamblea.

Al mismo tiempo los pocos funcionarios públicos procedentes de aquel partido que aun conservaban sus cargos los dimiten; como lo verificó hace poco el diputado Sr. Chacon, y como acaba de realizarlo el consejero de Estado, Sr. Mantilla, director de nuestro colega *La Política*, cuya dimisión, presentada ayer según algun periódico, viene ya hoy admitida en la *Gaceta*.

No cabe, pues, duda de que la unión liberal se prepara para emprender una campaña; y para exigir la responsabilidad en que crea haber incurrido al gabinete del general Prim por la prolongación de la interinidad; así como por sus infructuosas y malhadadas gestiones para traer a España un rey extranjero.

Entretanto, la discordia reina en el campo ministerial. *La Discusión* cree que las disidencias entre los ministros son tan grandes, que el de la Gobernación, D. Nicolás María Rivero, llegó a presentar su dimisión en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde. También anuncia que el Sr. Moré debe seguir a su compañero en democracia, y que con este motivo volverá el regente a la capital.

Aunque la noticia relativa al Sr. Rivero la da *La Discusión* en tono muy afirmativo, no creemos que las cosas estén tan adelantadas; lo que parece positivo es que los rudos ataques de *El Imparcial*, secunda-

dos también con gran decisión por *La Iberia*, cuyas relaciones con el ministro de Estado son conocidas, han hecho mella en el ánimo del Sr. Rívera y le han disgustado. Prueba de ello es el siguiente párrafo del diario *La Correspondencia* de anoche:

«Desde hace dos días se han vuelto a reproducir en ciertos círculos políticos los rumores de disidencias ministeriales y probabilidades de modificación parcial. Parecen que la noticia no debe ser exacta, y menos en estos momentos».

El origen de este rumor atribuya, mas que, en ninguna otra razón bastante fundada, en el hecho que algunos políticos no se explican, de haber reproducido *La Iberia* el ataque que al Sr. Rívera dirigió, hace tres ó cuatro días *El Imparcial*, y haberlo reproducido sin correctivo y hasta como con intención de patrocinarlo. De aquí se ha querido deducir, dadas las relaciones de *La Iberia* con cierta tendencia del ministerio, que había discordancia entre el Sr. Rívera y los elementos progresistas puros del Gabinete; y hasta se ha llegado a creer como posible y probable la reconstitución de un ministerio progresista solo. Parecen que estos rumores son poco fundados hasta ahora».

El Pueblo era mas explícito acerca de este asunto: en su boletín político, escrito por el general con conocimiento de los hechos y delicada malicia, el periódico unitario apreciaba en los siguientes términos la situación del Sr. Rívera:

«En cuanto a las disidencias familiares del Gabinete, podemos decir que son el reflejo de la tela de Penélope. Ahora estamos como hace tres meses cuando hubo cierto amago de conspiración sorda contra el infeliz ministro de la Gobernación, que cuenta por disgustos los días que lleva en la poltrona, en la cual, aun siendo robusto, se encuentra demasiado adolorado, al decir de sus émulos, de sus émulos, que puede numerarlos por los cabellos y de su cabeza».

Dicese (y no salimos garantes de la noticia), que D. Nicolás María Rívera, ex-alcaldé de Madrid, ex-comandante de la milicia, ex-presidente de las Cortes soberanas, es la víctima dispuesta para ser ofrecida en holocausto en la próxima crisis ministerial. Los montpensieristas lo desean; los progresistas no lo llevarán a mal; los republicanos lo verán sin pena, y hasta los címbrios ¡oh dolor! parecen esperar el día con anticipado regocijo; regocijo insólito, regocijo impío, regocijo espantable, regocijo patriótico».

Si á esto se agrega alguna grave diferencia de apreciación que parece que hubo en el Consejo de antes de ayer entre los Sres. Rívera y Sagasta acerca de las consecuencias que en la política exterior de España puede ó debe producir la circular del señor Grammont se vendrá en cuenta de los caracteres que hoy por hoy ofrece la situación y de las cuestiones que amenazan turbar la tranquilidad aparente en que vivimos, precavidos, á no dudarlo, de las tempestades mas fuertes y peligrosas que habrá provocado la revolución».

Dice *La Correspondencia*:

«Han llamado la atención en algunos círculos políticos los ataques de que es objeto estos últimos días el ministro de la Gobernación por parte de algunos periódicos, antes muy amigos suyos, y que por lo mismo están muy enterados de lo mucho que impresionan al Sr. Rívera las acusaciones de la prensa, á cuyas opiniones rinde un culto como muy pocos hombres políticos. A estos ataques son debidos los rumores de crisis que circulan».

Parece que se ha avisado al Sr. Ruiz Zorrilla para que regrese á Madrid el sábado, si le es posible.

Ayer mañana estuvo el vicepresidente de las Cortes, Sr. Madrazo, conferenciando con el presidente del Consejo, Sr. Prim, sobre la petición presentada por varios diputados para que se reunan las Cortes. A esta conferencia parece que asistió el Sr. Martos.

Dice un periódico que el general Prim ha indicado al Sr. Izquierdo la conveniencia de que presente la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Nueva.

Y otro colega agrega que no es cierto, y que el gobierno está satisfecho de los servicios del general Izquierdo.

Según un periódico, parece que no se ha concedido todavía al Sr. Olózaga la gran cruz de la Legión de honor. Siempre creíamos, á pesar de lo que en contrario se ha dicho, aun por nuestras mismas correspondencias, que, no teniendo tan elevada distinción el presidente perpetuo del gobierno revolucionario, sería extraño que se le otorgase á uno de sus lugartenientes, pues suponemos que el Sr. Olózaga habrá decidido ya de la pretensión de ser el *leader*, no decimos de la revolución, pero ni aun siquiera de la fracción progresista.

Parece que para mañana está fijada la reunión de la comisión permanente de Cortes; veremos lo que resuelve á la solicitud presentada por los señores Topete, Ríos Rosas, Cantero y Lorenzana. No creemos que la resolución de la comisión sea tan satisfactoria como deseen los peticionarios, pero les advertimos que si fueran complacidos, les pudiera muy bien acontecer que fueran por lana y salieran trasquilados.

Habla *La Correspondencia*:

«Habíase de acelerar la venida del regente del reino á Madrid y de la celebración de un gran Consejo de ministros presidido por el general Serrano, ante el cual el marqués de los Castillejos exporindría todas las circunstancias que hacen tan delicada la situación que atravesamos, para que con el consejo de los hombres mas importantes de la revolución, y que mas contribuyeron á su triunfo definitivo, se adopten, ya en la organización del gobierno, ya en su marcha política, todas aquellas medidas que bastan á hacer frente á las complicaciones exteriores de nuestro estado actual, y prevenir las consecuencias eventuales de los sucesos».

A esto solo se nos ocurre decir, que la revolución no tiene cura ni dentro ni fuera de España, y que su fin es tan cercano como seguro.

Una comisión de la minoría republicana se ha presentado anteayer al general Prim, á recordarle el cumplimiento de la palabra dada por el gobierno que preside, acerca de la amnistía por delitos políticos.

Según los republicanos, el general Prim manifestó que en breve término accedería á sus deseos.

El general Prim ha ofrecido tantas cosas que no ha cumplido...

De un colega de la noche tomamos lo siguiente:

«Hoy se daba por muy probable la reunión próxima de las Cortes por iniciativa del gobierno, para inspirarse en el espíritu del país para las soluciones que pueda hacer necesarias el giro que van tomando los acontecimientos de Europa».

Vamos á permitirnos dar un consejo al gobierno, y ya sabe el ministerio que del enemigo el consejo. Si ahora es embarazosa y difícil la situación del gobierno, todavía lo será mucho mas cuando reuna á los constituyentes. Cada fracción tendrá su punto de vista, su pretensión, su rey y gracias que no pase de aquí; pues si en una expansión de patriotismo, de buen humor ó de sentido común, se dice ó acuerda alguna inconveniencia política, posible es que á nadie le pese mas que al mismo que la acuerde.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Tiempo*:

«El señor conde de Toreno, en su carácter de director de *El Tiempo*, nos escribe desde Biarritz, manifestando que desea se haga pública su no conformidad con los dos artículos suscritos por el Sr. Lopez Martinez, insertos en los números de nuestro periódico correspondientes á los días 22 y 23 del corriente».

Los respetables hombres políticos señores conde de San Luis y marqués de Barzanallana, miembros de la junta directiva de *El Tiempo*, también ausentes de Madrid, escriben desaprobando asimismo la política indicada por el Sr. Lopez Martinez en sus citados artículos».

REVISTA DE LA PRENSA

Todos los periódicos se ocupan, sin excepción, de la circular de M. Grammont á las potencias de Europa, y es muy natural en vista de las importantes revelaciones que hace acerca de los pasos que han seguido las negociaciones de la candidatura que ha dado origen á la guerra entre Francia y Prusia, y los antecedentes que ya habia de ella.

Entre los artículos que hemos leído, los que mas nos han llamado la atención, son los que á continuación transcribimos, de *La Política* el primero, y el segundo de *La Igualdad*.

ARGUMENTO NUEVO.
De propósito, dejamos para mañana el ocuparnos de la parte de la circular diplomática del ministro de Negocios extranjeros de Francia, que hace referencia indirecta al gobierno español. Ya han levantado las graves afirmaciones de M. Grammont ecos enérgicos en nuestra prensa; el ministerio, según se aseguró ayer, sin perjuicio de esperar la notificación de ese documento canceleresco por conducto oficial, examina ya en sus Consejos este nuevo incidente que, como todos los que se derivan de su cuestión primitiva, no tiene para nada lado ni punto de vista que no sea alarmante y violento. Queremos, pues, recoger esos ecos de la opinión, conocer en lo posible la actitud de nuestros gobernantes, reunir y depurar los datos materiales y morales que sean accesibles á nuestra buena inteligencia, antes de manifestar nuestro leal saber y entender en un asunto que puede traer nos nuevas y amargas complicaciones.

Pero ese nuevo alegato que el gobierno francés dirige al mundo político, no solo contiene de concretamente trascendente la parte que al gobierno español pueda referirse, sino que, remontándose á los orígenes de la cuestión primordial, hace revelaciones, emplea argumentos y escribe, por decirlo así, capitulos históricos de que nadie se habia hasta ahora hecho cargo y que aparecen con el carácter de una novedad y de una importancia innegables.

Asegura, en efecto, M. de Grammont que ya en 1869, cuando por vez primera sonó en Europa el nombre del príncipe Leopoldo como candidato al trono revolucionario de España, el conde de Bismark tranquilizó por completo al embajador de Francia invitándole á decir á su gobierno que no debía preocuparse de tal candidatura, considerada por el mismo ministro prusiano como irrealizable. Y poco después, en otro momento en que M. Benedetti creyó deber aparecer *inédulo y exigente*, el subsecretario de Estado en Prusia, M. de Thile, representante y sustituto de M. Bismark, empujó su palabra de honor de que el príncipe Hohenzollern no era ni podía ser un candidato serio á la corona de España. Si debiera sospecharse, añade con razón el ministro francés, de la sinceridad de seguridades oficiales, tan positivas, las comunicaciones diplomáticas cesarian de ser una prenda de paz; no serian sino un lazo ó un peligro.

¿Quién nos dijera, pues, á los españoles, que cuando en Marzo de 1869 la candidatura Sigmaringen vivía, como las rosas, un solo día en nuestras esferas políticas; cuando el Sr. Salazar y Mazarredo recorría en vano el salón de conferencias enseñando á sus amigos el retrato fotográfico de su candidato predilecto; cuando esta solución no consiguió ser tomada en serio un solo instante por nadie, y se anunció y desapareció con el carácter de un imposible que no merecía hacernos perder el tiempo en su consideración, exigía Francia alarmada y daba Prusia en justicia al temor de Francia tales y tan definitivas seguridades, y se resolvía la cuestión de una manera que parecía no dejar cabo suelto ni asidero alguno al porvenir!

Pues bien; al esos hechos son rigurosamente exactos, como tenemos derecho á creer de la obligada sinceridad del ministro que los consignó, y mientras el gobierno prusiano no los desmiente en parte ó en todo victoriosamente; si eso es verdad; si la cuestión Hohenzollern nació así y se resolvió así en su origen con todas las apariencias y trámites de una fundida y leal reclamación y de una satisfacción inmediata y terminante, forzoso es reconocer que son justas y fundadas las deducciones que de esos antecedentes hace M. Grammont.

Prusia, faltando á su buena fe y á su palabra empeñada, justifica lo que el ministro llama «deber» período de preservar en el porvenir la lealtad francesa contra nuevas decepciones, exigiendo una garantía explícita. Prusia, aparentando evadir su responsabilidad y escondiéndola, por decirlo así, tras la indirecta renuncia del príncipe Leopoldo, que aparecía envuelta en distinciones sutiles, planteaba decididamente el conflicto.

De desear es, por tanto, que la cancillería prusiana conteste y rechace, si puede hacerlo, ese argumento nuevo que el ministro de Napoleon III saca de las entrañas de la cuestión, y que á estas horas habrá, de seguro, llamado gravemente la atención de los gobiernos europeos. ¿Recuerda mal, ó desfigura M. Grammont los hechos? Entonces la cuestión queda reducida á su última fase, y la Francia, que pudo contentarse con la satisfacción indirecta de Prusia en la retirada de la candidatura, asume ante la opinión universal una responsabilidad única é inmensa.

Hace M. Grammont la mas verídica de las historias al contar al mundo, que los ignoraba, esos antecedentes? ¿Hubo reclamación enérgica y leal por parte de la Francia, y satisfacción inmediata en que actuó una palabra de honor prusiana? Entonces la Francia tiene hoy el derecho de recordar con Montese-

quien que el verdadero autor de una guerra es quien la hace necesaria; entonces ha habido intriga; entonces esa cuestión ha sido en manos de M. Bismark el instrumento, manejado á placer y con olvido de todo noble impulso, por el egoísmo; entonces M. Bismark, que podrá haber alzado cien codos su pedestal diplomático, está irremisiblemente hundido ante el criterio moral de Europa, y del mundo, y de los hombres honrados. Entonces M. Bismark engañó á la buena fe española que pudo solicitar de él una solución benéfica para nuestro país, sin sospechar que estaba ya resuelta negativamente, y engañó á Francia, y ha en, añado á Prusia, y ha engañado á todo el mundo, menos á sí mismo, que era el único desengañado previamente.

CUESTIÓN DE HONRA.

Según afirman los diarios ministeriales, el gobierno se encuentra en ánimos de pedir explicaciones al gabinete francés acerca de los severísimos cargos que le ha dirigido el duque de Grammont en la circular á todas las potencias de Europa, que insertamos en otro lugar.

La circular del ministro de Estado francés es tan explícita y terminante, que no ofrece dudas ni ha menester explicaciones de ninguna clase, para comprender perfectamente y á primera vista todo el alcance de su significación, toda la gravedad y trascendencia de las inculpaciones que en ella se contienen.

No es, pues, á pedir explicaciones innecesarias á lo que ese documento obliga al gobierno del general Prim, sino á darlas categóricas é inmediatamente al país, cuya dignidad ha olvidado y cuya honra ha comprometido torpemente.

Desde que fracasó la candidatura Hohenzollern y se suspendió la convocación de Cortes, el gobierno estaba en el deber ineludible de dar amplias y satisfactorias explicaciones de su conducta, y de retirarse del poder, puesto que su política habia obtenido tan fatal éxito; pero como está acostumbrado á mofarse de la opinión pública y á presindir de la voluntad nacional, creyó que, aplazando la reunión de las Cortes y encerrándose en un silencio altamente vituperable, en presencia de las terribles complicaciones que por su causa está avocada la Europa, conseguiría conjurar la tormenta, acallar los clamores de los pueblos y prolongar indefinidamente su desastrosa y efímera dominación.

Se ha equivocado lastimosamente; lo que no ha conseguido la prensa independiente, lo que no ha podido lograr el deseo unánime del país, lo alcanzará la circular inexorable de un gobierno extranjero. El silencio no es ya posible sin deshonorarse.

Comprendemos que el gobierno se encuentra en la imposibilidad de desvanecer los cargos del duque de Grammont; porque en efecto, sabemos que la candidatura Sigmaringen se negociaba oculta y entre el candidato, el rey de Prusia, Prim y Bismark, para que no pudiera traslucirse en las cancillerías de Europa hasta el último momento; y sabemos también que se convocaron las Cortes á toda prisa, para sorprenderlas con el nombre del nuevo candidato; habiendo de antemano preparado el terreno con una circular atentatoria al respeto debido á las Cortes, dirigida por el ministro de la Guerra á los directores de las armas y á los capitanes generales de los distritos militares; y con otra no menos inconfesable, remitida por el ministro de la Gobernación á sus delegados de provincias.

Peró sino caben, en cosa tan grave, explicaciones satisfactorias de parte del gobierno, puede este hacer todavía un servicio á la patria, reconociendo su error, confesando la ingenuidad y patriótica candidez y abandonando el poder á otras manos mas expertas y mas afortunadas.

Esta es la única solución decorosa que tiene el gobierno en la difícil posición en que se ha colocado, y la única que puede enaltecer el nombre y la consideración de España en las demás naciones, y al propio tiempo evitar las complicaciones de que estamos amenazados.

Se necesita, además, para que la dignidad y la independencia española no queden espuestas por mas tiempo á peligrosas intermitencias, que se inmediatamente exonerado ó destituido el Sr. Olózaga, embajador en París, y que sea reemplazado por otra persona que no haga en las Tullerías una política opuesta á la del gobierno á quien representa, que no tenga tan serviles complacencias con el César francés, que se inspire mas en los sentimientos y opiniones del pueblo español, prescindiendo de su vanidad personal, y que no vaya á hacer méritos para obtener el cordón de la Legión de Honor á costa de bajas adulaciones.

SECCION DE NOTICIAS.

A consecuencia, según se decía, de una fuga de gas, ocurrió anteayer un incendio de corta duración, pero violento, que destruyó la tienda de ultramarinos establecida en el núm. 7 de la calle de Valencia.

Pocos fueron los géneros que pudieron salvarse de las llamas, pero afortunadamente no hubo ninguna desgracia personal.

El fuego comenzó á la una mena cuarto, terminando á la una y media.

El director de sanidad del puerto de Almería, don Miguel Bestoso, que habia sido declarado cesante, ha sido nombrado para igual cargo en la Garrucha.

Ha sido nombrado director de sanidad del puerto de Almería D. Juan Cavilla, cesante del mismo cargo.

Hoy toca la banda de música alternando con el piano en la casa de Vacas de la Montaña, y habrá lucos de bengala, que tanto agradaron el domingo y lunes.

El coronel del regimiento de infantería de Murcia, Sr. Palácio, ha sido llamado á Madrid para asuntos del servicio.

Ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de la Castilla la Vieja y gobernador militar de la provincia de Valladolid, el brigadier D. Luis Pisserra.

Ha sido declarado en situación de cuartel con residencia en Madrid, por motivos de salud, el brigadier D. José Navarro, segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja.

El teniente general en situación de cuartel, marqués de Sierra-Balones, ha sido autorizado para pasar á Arechavaleta y Biarritz.

Se ha concedido el retiro al teniente coronel de infantería D. Eusebio Balbani.

Hoy saldrán para Toledo, á incorporarse á su regimiento, las dos compañías del Sr. Quintán que está de guarnición en Alcalá de Henares.

Esta tarde saldrá el ministro de Marina al sitio de

San Ildefonso, donde permanecerá hasta que regrese á Madrid el regente.

Ayer salieron de esta capital para Alcalá de Henares, cuatro compañías del batallón de cazadores de Madrid, al mando del segundo jefe.

Anteayer fué depositado en la casa de de socorro del quinto distrito un niño de unos dos años de edad, cuyo nombre se ignora, que se encontró extraviado en la plazuela de Santo Domingo.

En la romería de la Magdalena, que hace tres días se celebró en Chamartín, una mujer dió muerte á su marido de una puñalada en el costado izquierdo.

D. Juan Alberto Casares ha puesto á disposición del señor rector del colegio de San Ildefonso, vulgo doctrinos, y á beneficio de los acogidos en dicho establecimiento, 92 sábanas y 56 almohadas, 96 mantas encarnadas, camisas, y 80 camisas de lienzo para los niños, 200 varas de teril y 12 arrobas de lana para colchones, 40 pantalones de verano y 40 pares de zapatos, 40 blusas de verano y 40 trajes de invierno, compuestos de pantalón y chaqueta de paño fuerte, 40 ejemplares de la obra religiosa titulada *Áncora de salvación*, tres ornamentos completos, tres albas y otros efectos para la iglesia.

El 25 en la tarde fué asesinado en el portal de la casa núm. 12 de la calle de Santa María un cartero llamado Julian Rivas, vecino del cuarto piso de la misma casa.

Parece que entre este y su familia, y la del portero del edificio, existían de antiguo rencillas por motivos fútiles, pero que ocasionaban reyertas entre unos y otros. La tarde citada, con motivo de una nueva cuestión entre el Julian Rivas y la mujer del portero, este asedió al primero una puñalada, mortal de necesidad, puesto que fué dirigida al costado izquierdo del pecho, interesándole el corazón.

Algunos transeúntes y vecinos y varios agentes de la autoridad conduxeron al herido á la casa de Socorro del sexto distrito, donde se le prodigaron los auxilios indispensables, aunque inútilmente, porque á los pocos instantes era solo un cadáver.

Como nuevo incidente doloroso, podemos añadir que la desgraciada viuda de la víctima, y una sobrina de esta que no habían presenciado el suceso, iban á las altas horas de la noche preguntando de puerta en puerta el lugar y estado en que se hallaba el herido, en la ignorancia todavía del triste término de la contienda.

El gobernador de Toledo, que ha llegado á Madrid, celebró ayer una conferencia con el señor ministro de la Gobernación.

El lunes fué teatro la calle de la Comadre de tres ríñas.

De la primera, que ocurrió á las nueve de la noche y produida por un pretexto de poca importancia, resultó un hombre herido de mucha gravedad.

De la segunda, á las dos de la madrugada, salieron dos hombres heridos con armas de fuego.

De la tercera, también al amanecer, resultaron tres heridos, aunque de poca gravedad.

Ho aquí una curiosa estadística comparativa de varias épocas, acerca del número de periódicos que se han publicado en Francia, Inglaterra y demás países que en ella se citan:

El día 31 de Octubre de 1862 veían la luz en París 82 periódicos políticos y 606 no políticos; en igual día de 1869 habia allí 88 de los primeros, y 603 de los segundos, inclusive las revistas.

Desde el 1.º de Noviembre de 1868 al mismo día de 1869 fueron registrados 63 periódicos políticos.

En 1818 contaba París con 150 periódicos y revistas de carácter político, de los cuales 9 solamente eran diarios.

En 1824 habia 12 periódicos políticos; en 1827 llegaron á 16, y desde 1835 comenzó el gran aumento, hasta el punto de que en toda Francia se publicaban 605; 347 en París y 258 en los departamentos.

En 1845, el número que habia era el de 750; 230 en la capital y 520 fuera de ella.

En 1840 se fundaron 450, y en 1849 mas de 200.

El número de periódicos franceses el 1.º de Enero de 1865 era el de 1.093; de ellos 337 políticos y 63 de París.

El 1.º de Enero de 1866 se elevó la cifra á 1.637, teniendo carácter político 330.

Veamos ahora otros pajes.

En 1842, el número de ejemplares de periódicos ingleses fué el de 59 millones, y en 1848 el de 90.

En 1821 contaba Inglaterra 267 periódicos de todas clases; en 1831, 295; en 1841, 432; en 1861, 1.102; en 1866, 1.257, de los cuales 78 eran diarios.

En 1864, estos tiraban diariamente 248.000 números, y los semanales 2.260.000 en sus respectivos periodos.

Alemania, en 1855, tenía 1.600 periódicos, agregándose á ellos 860 revistas científicas y literarias.

Rusia, en 1858, contaba unos 30 periódicos, y Polonia 179.

311 tenía Italia en 1856.

En 1860, los Estados Unidos daban un contingente de mas de 4.000 periódicos.

En la India, gracias á los ingleses, se publican de 60 á 70, y en Australia sobre 100.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice el *Diario Mercantil* de Valencia:

«Ha sido grande la afluencia de forasteros á las corridas de toros. En la del domingo se llenaron mas de dos tercios del circo. La lidia estuvo bastante mal dirigida y el público quedó bastante descontento. La corrida terminó á las ocho, y la gente forastera invadió los cafés teatros y el coliseo de la calle de las Barcas, desechos de disfrutar de todas las diversiones que ofrecía la capital.

La empresa de la plaza de toros que en el año anterior experimentó pérdidas de bastante consideración, conseguirá este año resultados mas satisfactorios».

Al regresar de sus faenas del campo, montado en una jaca, el vecino de Játiva, Saturnino García, le arrojaron unos muchachos una carretilla, y espantándose la caballería le arrojó al suelo, con tan mala suerte, que á las pocas horas falleció de resultas del golpe.

El difunto era muy conocido en Játiva por su reconocida honradez.

Se halla estos días en Valencia el Sr. D. José Luis Montagud, obispo de Segorbe, que ha ido á dicha capital con el objeto de buscar alivio á sus dolencias.

Desamamos el pronto restablecimiento de su ilustísima.

También se halla en Valencia un señor obispo di-

misionario de Manila.

El lunes próximo pasado, y en el río Pisuerga, si-

to denominado de Linares, se ahogó un joven, que sin duda fué á bañarse, cometiendo la imprudencia de hacerlo en un punto donde hay gran profundidad. Igual desgracia ocurrió á otro en la ría, según hemos oído.

En la lidia del domingo en Sevilla parece que se lució el joven y alentado espada carmonense Antonio Fernandez, el (Barrero); pues los toros de la famosa casta de Hidalgo Barquero, de cuatro yerbas cumplidas, lucíos y boyantes, dieron juego extraordinario y el matador se las hubo sin asco y con decidida voluntad con bichos de trapío y de arranque; dando buenas estocadas y siempre en suerte en quites y repuros. Este chico tiene elementos nada comunes, y bajo la dirección de un diestro de brega y poder llegaría á ser una gran cosa; porque tiene lo que no se adquiere, y con ello le es muy fácil adquirir lo que no tiene todavía. Se le aplaudió mucho y con justicia, y se desea verlo trabajar en otras funciones, como es probable que se verifique.

En el primer tren de Barcelona del domingo sufrió un notable retraso en su llegada á Tarragona á causa de haber descarrilado cerca de Villafraña, sin tener que lamentar siniestro alguno, pues únicamente se desviaron de los rails los últimos coches, siendo parado el tren inmediatamente.

Entre los objetos que mas llamaban la atención en la feria de Reus, eran un abundante surtido de pañuelos de seda de un gusto raro, expendidos por unos extranjeros procedentes, según se dijo, de la Dalmacia.

Con fecha 25 del corriente escriben de Medina del Campo que en el mercado se presentó poco grano, y obtuvo la fanega de trigo nuevo á primera hora 49 reales, mas despues se pagó hasta á 53; cebada añoja, á 25 id.; idem nueva, á 19; de legumbres, es tan insignificante lo que se presenta á la venta, que no puede fijarse precio.

La recolección va muy adelantada, así es que hoy ya se puede formar un cálculo muy aproximado acerca de la cosecha que por desgracia es muy corta, y los labradores se darían por muy satisfechos si á todos les saliese á cinco fanegas por obra de trigo y diez de cebada; con respecto á la de legumbres, es nula.

Dicen de Osorno con fecha del lunes, que se está verificando la recolección con dolor de los labradores, que cojen muy poco de todas las semillas, y hasta el vino faltará si dentro de pocos días Dios no nos regala las lluvias; hay de estos muy pocas existencias, por lo que es de esperar una grande subida en los precios.

Han llegado á estos pueblos varios comisionados franceses con objeto de acopiar granos, y naturalmente los precios han mejorado, pagándose actualmente el trigo á 44 rs., pero sin cedentes.

Cebada, yeros y otras semillas, son tambien buscadas, pero no hay vendedores.

Leemos en el *Correo de Andalucía*, periódico malagueño:

«Apenas transcurrió día sin que tengamos que relatar hechos vergonzosos que demuestran de un modo triste la falta de armonía, ó olvido del respeto y de los mas sagrados lazos que se observan entre ciertas gentes.

Anteayer un matrimonio, que no debía hallarse unido por un amor demasiado profundo, dió que hacer y que decir á los vecinos de las calles del Refino y laterales, merced al escándalo que promovió. La mujer y su esposo luchaban cuerpo á cuerpo, y en el combate rodaron por tierra, se arañaron, se insultaron, y acaso el disgusto hubiera afectado un carácter de mayor gravedad, sin la presencia de un dependiente de la autoridad que restableció la calma entre la irritada pareja».

El *Correo de Andalucía* publica los siguientes pormenores respecto al atentado cometido contra D. José García del Cid, podemos ampliar según los datos que se nos han facilitado.

Dicho señor al entrar en la cuadra de su casa-cortijo, halló á un hombre armado de una escopeta, y preguntándole que hacia en aquel sitio, el aludido respondió que iba por el caballo y las pistolas. Al oír tan descarada petición, el Sr. García manifestó que se los daría al momento y arrancándole el arma, entregó el desconocido á sus mozos para que lo pusieran á disposición de la pareja de guardia, como así sucedió en efecto.

He aquí los detalles que hallamos en la *Revolución Española* sobre la muerte de los bandidos que al ser conducidos de Córdoba á Sevilla por la guardia civil trataron de fugarse:

«Relacionando los pormenores de la multitud de casos de secuestros, robos y hurtos en las provincias andaluzas, se ve clara y patente la organización de una verdadera sociedad de la guardia, tal y como lo describe el genio inmortal de Cervantes en su novela *Rin oñete y Cortadillo*, y así lo comprobaban, no solo la paridad de medios en la ejecución de los delitos, sino la declarada protección recíproca de los malhechores, que llega ya hasta el extremo de salir á los transtos para rescatar el poder de la guardia civil á los criminales, conducidos de unos distritos á otros por la espesa fuerza».

Los reos Antonio Escudero Labran, conocido en esta ciudad con el apodo de *Padre Verita*, José Toranzo y Diego, alias el *Asustado*, y José de la Peña Morales, Peña, estaban en la cárcel de Córdoba por haber encargado á uno de los reos unos torques para separar barras de ejas de ventanas y cancelos, por cuyo procedimiento se verificaron algunos robos en varios puntos de esta capital en el pasado invierno. En virtud de reclamaciones de los juzgados de Sevilla, donde pendían causas contra los tres, ordinarios concurrentes á la taberna de la Nueva Bejuna, calle de Vizcainos, el gobernador civil pidió los reos á la autoridad de Córdoba, y se dispuso la traslación, saliendo el sábado 16 de la cárcel de la antigua Inquisición cordobesa para venir de tránsito en tránsito, y á cargo de la guardia civil, con escoltas extraordinarias. Importa conocer un detalle de los instintos de Peña Morales (Peña), quien al recoger su petate para salir en la conducción se llevó un rollo de plata perteneciente á un preso; siéndole recogido en el registro entre golpes por el carcelero de turno en este servicio.

En el tránsito de la villa de la Campana á la ciudad de Carmona se encargó de los reos el sargento, don Juan Rodríguez Perez, con tres guardias y un cabo; siendo presumible que tuviesen noticia ó sospecha del golpe de mano que se intentaba para sustraer á los conducidos sorprendiendo á los conductores con ataque súbito. Al llegar al arroyo del Caleron, próximo á Carmona, salieron ocho ó diez hombres, armados de escopetas, y al abrigo de una garbía y á la voz de ¡muera la guardia civil! hicieron una descarga, atravesando de un balazo el sombrero al guardia Ildefonso Gomez. Los conducidos, aprovechando la ocasión, consiguieron romper la cerradura del candado que sujetaba sus ligaduras á un centro común; pero

los guardias hicieron fuego al grupo, y el cabo José Chacon y los individuos Ayora y García atacaron con intrépido arrojo á los que ocupaban la grada, persiguiéndolos hasta que se internaron en el monte del Toril y Dehesa baldía. Los reos entraron en Carmona sobre bagajes, y allí, previas las diligencias consiguientes, han recibido eclesiástica sepultura; justificando con su borrascosa vida y su desastrosa muerte el conocido principio *sicut vita mora*. Dios haya acogido en su misericordia á los sacrificados á la justicia humana en el descampado del Caleron.

Se nos ha referido por persona autorizada, dice *La Convicción* de Barcelona, uno de estos hechos que, por fortuna, han sido pocos hasta ahora, pero que de todos modos es preciso castigar con mano fuerte para que no se repitan. El hecho es el siguiente: Hace pocos días que hubieron dos colegias de uno de los colegios de señoritas de la inmediata población de Sarriá. Una de las dos, de unos catorce ó quince años de edad, y por lo tanto, sin reflexión, no sabiendo donde acudir para burlar la vigilancia de su familia y para no exponerse por otra parte á su justa indignación, encontró por casualidad una mujer de estas que abundan tanto en aquella condal ciudad, quien la acompañó á casa de otra que supuso modista, y como esta le dijese que en la actualidad no podía ocuparla, le proporcionó otra morada, donde podrá disfrutar, por desgracia suya, de todas las libertades de la clase más corrompida de la sociedad.

Sabida su huida por la familia de dicha joven, no escaseó gasto alguno para indagar su paradero, y una vez sabido, se practicaron los medios oportunos para que las autoridades diesen con ella y la trasladasen de nuevo al seno de sus desconsolados padres. La joven fué hallada y se encuentra ya entre los individuos de su familia. Aquí concluiría la tragedia si no mediara otra cosa de por medio. La joven en cuestión salió del colegio con los hábitos propios del mismo y sin documentación de ninguna clase; entró en la citada casa de este modo y al día siguiente estaba completamente documentada. Preguntamos, pues, ¿cómo esta casa de prostitución recibió á una joven de tal naturaleza, y cómo y quién la pudo documentar al siguiente? El ilustre juez del distrito de San Beltran se halla ya en conocimiento de este asunto, y conocida su rectitud, no podemos menos de esperar que sabrá castigar, como se debe, tanto á la dueña de la casa donde pasó aquellos días la joven colegiala, como al funcionario público, ó sea quien fuere, que la documentó, infringiendo de este modo todas las leyes de buen gobierno, ocasionando el mayor desconsuelo á la familia de la citada joven.

De Tortosa escriben al *Tarrazonense* con fecha 22: «Acompaña copia de un oficio de la alcaldía del pueblo de Roquetes para que se vea como allí se entienden los célebres derechos individuales. Garantizo la autenticidad. Los comentarios, que los haga la prensa revolucionaria. He de advertir que el alcalde se titula republicano-democrático federal.

«Alcalde constitucional de Roquetes.

Por los antecedentes que tiene esta alcaldía, de que la reunión que ha solicitado Vdes. esta mañana para manifestar á sus asociados la resolución que arrojó sobre la instancia que elevaron al gobierno de provincia, no producirá adelanto alguno en contra de aquella resolución antes al contrario, si dicha reunión fuese muy numerosa por sus efectos podría alterar el orden público el que á toda costa debo mantener. Por lo tanto he resuelto revocar la concesión de dicha reunión, advirtiéndoles que he sido responsable de cualquiera incidente que por este motivo haya lugar.

La presente la circularán como les convenga entre los interesados en dicho asunto.

Dios guarde á ustedes muchos años.—Roquetes 20 de Julio de 1870.—El alcalde, Vicente Llagarrie.

Señores D. Juan Baiges, Joaquín Rierro y otros vecinos.»

«Que órdenes dicta el gobierno de provincia que pueden alterar el orden público al comunicarse á los interesados, según opinión del citado alcalde? Refiriéndose la alcaldía resolución á un reparto sobre impuesto personal, jera de creer que un alcalde republicano no consintiese la predicha reunión?

SECCION EXTRANJERA.

Pocas, y de escaso interés, son las noticias que tenemos del teatro de la guerra, pero á bien que, si escasean las de fuera, tenemos en la corte quien las invente tan estupendas y admirables, que nada dejan que desear. Nos referimos al artículo en alto grado alarmante, publicado por *El Imparcial* de ayer, pintando con vivísimos colores una sesión habida en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en que se habló de proposiciones de paz hechas por el emperador de Francia al rey Guillermo, y de misteriosos tratados con arreglo á los cuales habían de repartirse las dos potencias que hoy están frente á frente, la mayor parte de Europa.

Pero no se contentó con esto el órgano de los ciribrios, sino que llevado de una especie de monomanía anti francesa, repartió un suplemento extraordinario, en que se inserta, tomándolo de *El Times*, el referido tratado, forjado indudablemente en las oficinas del periódico inglés. Es tanto más extraño este proceder de *El Imparcial*, cuanto que á la hora en que escribía el suplemento debía ya tener en su poder los despachos telegráficos de París, en que se desmiente oficialmente la existencia del convenio exhumado por *El Times* en un rapto de mal humor.

No comprendemos esta conducta con una nación amiga, y menos comprendemos que tan ligeramente se propalen especies destituidas de racional fundamento, y que sobre llevar la alarma á los ánimos, producen consecuencias funestas en la contratación de los efectos públicos determinando un descenso en los valores que á todos afecta, y que llegará en breve á hacer ilusorio el precio de nuestro papel.

Ya comprenderán nuestros lectores que, considerando el tratado en cuestión completamente apócrifo, no debemos ni queremos darle cabida en nuestras columnas.

En la sección correspondiente insertamos los despachos telegráficos en que se nos participa que el *Journal officiel* de ayer publicaba los decretos nombrando regenta á la emperatriz, declarando en estado de sitio los departamentos del Mosela y del Alto y Bajo Rhin, y llamando á las filas 90.000 hombres de la clase de 1869. Estas disposiciones indican que en breve se dará principio á la campaña.

También publica el mismo diario una nota desmintiendo el proyecto de tratado entre Francia y Prusia inserto en el *Times* de Londres. Parece que después del tratado de Praga, medió entre M. Benedetti y M. de Bismark alguna conversación sobre el particular, pero sin que llegara á formalizarse ni tuviera ulteriores consecuencias.

He aquí las disposiciones altamente laudables tomadas por el gobierno francés para hacer menos sensibles al comercio marítimo los males de la guerra: «El gobierno del emperador ha dado órdenes para que en el curso de la guerra, los comandantes de las fuerzas francesas de tierra y mar observen escrupulosamente respecto de las potencias que permanezcan neutrales, las reglas de derecho internacional, y se acomoden especialmente á los principios planteados

en la declaración del Congreso de París de 16 de Abril de 1856, á saber:

- 1.º El corso está y continúa abolido.
- 2.º El pabellón neutral cubre la mercancía enemiga, excepto el contrabando de guerra.
- 3.º La mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no es capturable bajo pabellón enemigo.
- 4.º Los bloques, para ser obligatorios, deben ser efectivos, esto es, mantenidos por una fuerza suficiente, para impedir realmente el acceso del litoral del enemigo.

Aunque España y los Estados Unidos no se adhieran á la declaración de 1856, los buques franceses no apresarán la propiedad del enemigo conducida á bordo de un barco americano ó español, á no ser que dicha propiedad consista en contrabando de guerra.

El gobierno del emperador no trata tampoco de reivindicar el derecho de confiscar la propiedad de los ciudadanos americanos ó españoles que se halle á bordo de los buques enemigos.

El *Diario oficial* de Francia anuncia que el ministro de la Guerra ha ordenado que se dé principio á poner en estado de defensa y al armamento del recinto fortificado de París y de los fuertes exteriores.

La France da cuenta de la voladura por los prusianos de las dos torres del puente de Kehl en la orilla derecha del Rin el 22 á las cuatro de la tarde. «Las aguas, añade, turbadas un momento por este acto de vandalismo, por lo demás completamente inútil, arrastraron los restos de esa construcción, en la que se habían empleado dos años de trabajo.»

En otro lugar desmiente desahucadamente la especie echada á volar por *La Correspondencia de Berlín* de que mientras el gobierno francés mantenía oculto su cartel de desafío, suplicaba bajo cuerda á la Prusia que consintiese en un arreglo pacífico sobre el abandono de Bélgica á la Francia.

La medida del gobierno francés prohibiendo la publicación de toda noticia militar, ha causado en la prensa de aquella nación una perturbación, y en el público entero una emoción cuyo eco ha llegado ya hasta el gobierno.

La France cree que hay motivos para esperar una explicación oficial que, conservando la medida en lo que tiene de justa y necesaria, le quite el carácter absolutamente esclusivo que había revestido en un principio.

Los ayudantes del emperador, que le acompañan á la guerra, son los generales Ivelin de Beville, de ingenieros, jefe del gabinete topográfico de Napoleón; el príncipe de la Moscowa, de caballería; Casteleau, del estado mayor; y los generales de brigada Wamber de Genlis; conde Kellé, de estado mayor; Pajol, de caballería, y Favé, de artillería.

El príncipe imperial lleva á campaña dos ayudantes de campo, esclusivamente para su persona: los jefes de batallón Lamey y Ligniville.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*: «La mayor parte de los periódicos de Francia se lamentan, censuran y hacen desfavorables comentarios respecto al decreto publicado en el *Diario Oficial* prohibiendo dar publicidad, en cualquier forma que fuese, á los movimientos de tropas y operaciones militares de tierra y mar.»

El mismo periódico desmiente en su última hoja en los siguientes términos todas las noticias que han circulado de cheques en la frontera entre prusianos y franceses:

«Cuanto han dicho los periódicos, y aun algún telegrama, según nuestras noticias, sobre un encuentro serio entre franceses y prusianos, es, podemos asegurarlo, completamente inexacto.»

Dice *El Gaulois* que se trata de agregar al ejército cierto número de mineros de pozos, cuya misión especial consistirá en abrir pozos instantáneos que suministren aguas á las ambulancias en cualquier parte que se establezcan. Los trabajos de este género ejecutados en la Argelia servirán de modelo.

De una interesante correspondencia financiera que publica *La Independencia Belga*, tomamos las siguientes noticias, relativas á la situación de la Bolsa de París y al curso de las cotizaciones.

Pasados los primeros momentos de pánico, producido por una declaración de guerra imprevista, los valores se han repuesto un tanto y continúan bastante firmes. Para impedir la afluencia de papel extranjero y evitar las grandes exportaciones metálicas, el Banco de Francia ha elevado á 4 por 100 el tipo del descuento y no anticipa fondos sino sobre títulos de la renta francesa. Hoy tiene en caja sobre 1.200 millones efectivos, y desea conservarlos á toda costa para hacer frente á las eventualidades del porvenir.

Los tenedores de valores franceses tienen la seguridad de que el gobierno no piensa en apelar á nuevas emisiones de 3 por 100 para atender á los gastos de guerra. Las Cámaras han concedido créditos extraordinarios importantes 571 millones de francos, y esta suma se realizará por medio de bonos del Tesoro, amortizables dentro del plazo máximo de diez años, con los sobrantes del presupuesto. El interés de dichos bonos se fija en 2 por 100 anual para los emitidos de tres á cinco meses fecha; 3 para los de seis á once, y 4 para los de un año.

El resultado de la recaudación en los últimos meses permite abrigar esperanzas fundadas en el porvenir. Las rentas públicas han producido durante el primer semestre de 1870 sobre 17 millones de francos más que en igual período del año anterior.

Una correspondencia francesa dice que los diarios de Berlín han propagado, acaso de intento, la falsa noticia de que los gobiernos del Sur de Alemania habían recibido de París una nota anterior intimándoles que se declarasen en el término de veinticuatro horas, ó en favor de la Francia, ó de la neutralidad. Esa nota no existe, y así lo declaran los periódicos de Munich. Lo único que hubo fué que el 18 preguntó el duque de Cadore á M. de Bray, presidente del Consejo de ministros bávaro, qué actitud tomaría el gobierno del rey en la guerra actual.

Escriben al *Daily News* de Londres, que el vapor de hélice *Tyne*, de la compañía de vapores de Shields, y el vapor de hélice *Sunderland*, de Sunderland, que venían con cargamento de Hamburgo á Inglaterra, fueron cañoneados por un buque acorazado francés en las aguas de Helligoland.

La noticia de este incidente había causado gran sensación en Inglaterra. Un despacho recibido por el vice cónsul de Prusia en Shields, hizo saber que quedaba cerrado el puerto de Kiel.

El correo del Bajo Rhin da algunos pormenores sobre la voladura del puente de Kehl.

El 22 á las cuatro de la tarde se observó desde la orilla francesa cierto movimiento en la orilla alemana. Los centinelas se retiraban juntamente con unas cuantas personas que allí había, y á los pocos momentos se oyó una fuerte detonación seguida de una

nube de humo y de polvo que se elevó en los aires. Poco después se oyó una segunda detonación, de cuyas resultas quedó completamente destruida la parte alemana del puente que unía el machón central situado en medio del río con la orilla badenense. No se sabe si han sido los badenese ó los prusianos los que han llevado á efecto esa obra de destrucción. Los operarios iban vestidos con blusas blancas, y hasta la fecha no se han distinguido todavía uniformes prusianos en Kehl.

La *Nueva Gaceta Prusiana* de la Cruz anuncia que por orden fechada el 21 de Julio han sido puestos bajo el pie de guerra los distritos militares de los cuerpos de ejército 1.º, 2.º, 3.º, 8.º, 9.º, 10 y 11. El general Kirchbach ha sido nombrado para el 5.º, el general conde de Golben para el 8.º. El general Stelmetsz tendrá un mando importante, lo mismo que el general Falkenstein en la Alemania del Norte con el cuartel general en Friedrichsort.

El 21 por la noche quedaron cerrados completamente los puertos para los buques mercantes.

El *Times* de Londres publica un despacho de Forbach, en la frontera francesa, fecha 24 de Julio, que dice así:

«Las tropas prusianas avanzaron ayer hasta Carling, pero fueron vigorosamente atacadas y rechazadas por los cazadores de infantería franceses. Al mismo tiempo un regimiento de cazadores de caballo hizo un reconocimiento en territorio prusiano. Los prusianos parecen tomar la ofensiva.»

Los periódicos suizos nos traen la declaración del Consejo federal de aquella república proclamando la neutralidad:

«Los tratados de 1815 garantizan á la Suiza su neutralidad perpetua y la inviolabilidad de su territorio. Garantizan igualmente la misma neutralidad á ciertos territorios que en otro tiempo formaban parte integrante del reino de Cerdeña, pero que hoy son poseídos por la Francia de resultas del tratado de Turin de 24 de Marzo de 1860.»

Desvanecida la esperanza de una solución pacífica del conflicto ocurrido entre Francia y Prusia, con motivo del trono de España, y habiendo tomado las armas estos dos Estados, la Confederación no se ha creído que era deber suyo explicarse desde luego con la mayor franqueza sobre la posición que trata de tomar en la prevision de ciertas eventualidades.

En consecuencia, el Consejo federal declara, por autorización unánime de las Asambleas, que durante la guerra, la Suiza mantendrá y defenderá su neutralidad y la integridad de su territorio por todos los medios de que dispone. Conservará lealmente respecto de todos estos puntos la posición que le está dictada por los tratados europeos, y también responde á las condiciones en que se halla como á sus propias necesidades; pero, si contra toda esperanza, dicha neutralidad, fuera atacada, rechazará energicamente toda agresión, confiando en la justicia de su causa. Relativamente á las partes de Saboya, que, según declaración de los tratados de 1815, deben disfrutar idéntica neutralidad á la de Suiza, el Consejo federal cree deber recordar que Suiza tiene derecho para ocupar dicho territorio.

El Consejo federal hacia uso de este derecho si le pareciera que las circunstancias lo exigían para defensa de la neutralidad suiza y de la integridad del territorio de la Confederación; respetará, empero, escrupulosamente las restricciones que los tratados fijan al ejercicio del derecho de que se trata y se entenderá sobre el particular con el gobierno imperial francés.

El Consejo federal abraza la esperanza de que estas francas explicaciones sobre la actitud que tomará la Suiza ante los sucesos que se disponen, serán acogidas con benevolencia, así por los Estados belicistas, como por las otras grandes potencias garantes de los tratados de Viena, y las convencerán de que, en las disposiciones que han de tomarse, la Suiza se colocará en el punto de vista que los tratados vigentes señalan.

Con tal esperanza, aprovecha esta ocasión, etc.—El presidente, J. Dubis.—El canciller, Schellas.

Se ha publicado igualmente la proclama que el Consejo federal ha dirigido al pueblo suizo: «¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! a los caros confederados! La paz que reinaba en Europa amenaza turbarse profundamente por sucesos imprevistos. La intención del gobierno de España de llevar al trono de aquel país al príncipe Leopoldo de Hohenzollern de Sigmaringen, ha provocado complicaciones que no se han de resolver, según parece, sino por una guerra entre Francia y Alemania.»

La actitud que la Confederación ha de tomar en tan graves circunstancias le está indicada con toda claridad por su historia y por su política tradicional. Está persuadida de que su salvación depende del cuidado que ponga en mantenerse estraña á los conflictos entre potencias extranjeras, pero rechazando energicamente todo ataque á sus intereses y toda violación de su territorio. Las medidas adoptadas son las siguientes:

- 1.º Durante la guerra defenderá su neutralidad la Confederación suiza y la integridad de su territorio por todos los medios de que dispone.
- 2.º Se apresan los llamamientos de tropas dispuestos por el Consejo federal.
- 3.º Está además autorizado el Consejo federal á alistar las tropas necesarias para mantener la neutralidad y acudir á la defensa del territorio. Asimismo está autorizado á tomar las medidas defensivas que crea necesarias.

4.º Se abre un crédito ilimitado al Consejo federal para cubrir los gastos que ocasione la aplicación de los plenos poderes concedidos por el artículo anterior. Está autorizado especialmente á contraer los empréstitos que pudieran ser necesarios.

5.º La asamblea federal no negará inmediatamente al nombramiento de comandante en jefe del ejército suizo, así como al de jefe de estado mayor general.

6.º El Consejo federal dará cuenta á la Asamblea general en su próxima reunión del uso que haya hecho de los plenos poderes que este acuerdo le confiere.

7.º El Consejo federal queda encargado de la ejecución de todo.

El 10 del corriente ha sido nombrado comandante en jefe del ejército suizo, el coronel federal Juan Herzog, y al día siguiente se le ha agregado como jefe del estado mayor general el coronel federal Rodolfo Pallavicini, de Basilea. Homos llamados á las armas á lo escogido de las divisiones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 7.ª, 9.ª, y mandado estar prontas las demás á fin de hacer frente á los sucesos que pudieran amenazarlos.

Fieles y caros confederados; nos complacemos en poder daros la seguridad tranquilizadora de que todo el ejército está provisto de cuanto puede necesitar.

El pueblo suizo tendrá otra vez que hacer grandes sacrificios; pero la voz de las autoridades del país ha hallado constantemente un eco simpático y entusiasta cuando se ha tratado de proteger á la patria y de transmitir intacto á las generaciones futuras el honor de la nación suiza.

La historia y la experiencia nos dan la firme convicción de que hoy como siempre estaremos prontos á soportar las cargas que la patria os impone y que apoyaremos con todos vuestros esfuerzos las disposiciones

que toméis por vuestras autoridades que solo son la expresión de vuestra voluntad soberana.

«Soldados suizos sentados firmemente vuestros obligados por el deber de independencia de nuestra voluntad, arrancamos á vuestros hogares, á vuestras familias, á vuestros sencillos trabajos.»

Sabemos, empero, que siempre seguireis con alegría la bandera querida que ostenta la cruz blanca en campo rojo.

Sabemos que el suizo, á la par ciudadano y soldado, fija con amor sus miradas sobre la patria libre y limpia de toda tacha, y que ha considerado siempre la defensa de la patria como el primero de los mandatos que se le pueden confiar.

Sabemos también que acordándose de que la disciplina militar conviene ante todo al republicano, veréis en las poblaciones que visitéis, no extranjeritos, sino confederados y hermanos.

Con la protección divina, esperamos que nuestro país saldrá de esta crisis de un modo honroso y digno del nombre suizo, seguros como estamos de que cada uno de nosotros está pronto á hallar en el sentimiento del deber cumplido lealmente la mejor recompensa por los sacrificios hechos.

Berna 20 de Julio de 1870.—Siguen las firmas del presidente y canciller de la confederación.

Ha habido manifestaciones hostiles á Francia, en Florencia y Turin.

El sábado 16, dice un correspondiente de la capital de Italia que publica el *Diario de Barcelona*, hubo una manifestación hostil á Francia. La multitud se dirigió frente á la habitación del representante del virgino imperio; pero avisado el gobierno, había en viado allí un buen número de *boraglieri* cuya sola presencia bastó para que desapareciese la multitud. Sin embargo, diéronse repetidas veces los siguientes gritos: ¡Abajo Napoleón! ¡Viva Garibaldi! ¡Venganza de Montanà! Conociase que se había dado una consigna y se cumplía.

Frente al palacio de la embajada de Prusia se dieron vitores y aclamaciones; pero nadie salió á recibirlos, pues M. Bressier estaba ausente.

Habiéndose intimado á los manifestantes, se resistieron á efectuarse. Un agente de seguridad pública se adelantó hacia el que llevaba la bandera, y consiguió quitarla; pero al mismo tiempo recibió una puñalada en el vientro. El herido dió algunos pasos; pero luego cayó, siendo conducido á la cuestura, á donde fué llevada también la bandera. La herida del agente de policía no ofrece gravedad.

Esta es la única sangre que se ha derramado. Pero ya es singular que el conflicto franco-prusiano haya comenzado por ocasionar derramamiento de sangre en Florencia.

Ha sido presa una condessa muy conocida por haber arregado al pueblo cerca del Palazzo Vecchio. El pueblo la llama la Crisita. Es una alemana. Mientras se la conducía á la cárcel, iba gritando por la portezuela del coche: ¡Viva la Prusia!

Mientras la multitud gritaba ¡viva Roma! frente al palacio de la embajada francesa, el embajador, barón de Malaret, acompañado de dos secretarios suyos, estaba contemplando la manifestación y formaba parte de ella al pie de las ventanas de palacio.

Si los bresardier hubiesen cercado á la multitud hubieran cogido al embajador francés entre los amotinados.

Esto necesita alguna explicación. La embajada de Francia está situada al lado del Politeama, donde se representaba un baile de gran magnificencia, titulado «Devadant», diosa del Indostan. El barón Malaret, asistía al espectáculo. Como todos los concurrentes, al oír la gritería de la demostración salió á la calle, y no aquí por donde se encontraron entre los manifestantes.

La manifestación de Turin partió del café Chatet del Valentin, y recorrió la ciudad gritando: «¡Viva Italia! ¡Viva Prusia! ¡Abajo Francia!»

Se decía en Florencia que las tropas francesas estaban próximas á evacuar el territorio pontificio, y que el ejército italiano guarnecería la ciudad santa con objeto de defender la soberanía del Papa, añadiendo que Austria debería el Tridentino.

Hablase de la creación de un campamento de observación en el Norte de Italia, y se da por cierto que Garibaldi ha salido de Caprera.

Lo único que se sabe de cierto es que el gobierno ha llamado á las armas á los soldados de la quinta de 1861 y 1865 que estaban en uso de licencia ilimitada.

Con motivo de haber ordenado el rey de Prusia que los buques mercantes franceses no serán apresados por la marina de guerra de la Confederación del Norte, espresa *El Times* la esperanza de que Francia seguirá el ejemplo de la Prusia y hará concesiones relativamente al apresamiento de los buques mercantes.

La France se opone á ello energicamente: «Confianza, dice, en el buen sentido del gobierno francés, esperamos, por el contrario, que Francia no hará nada de eso, y se atenderá al progreso ya harto comprometedor realizado por el tratado de 1856 en beneficio de las naciones que se enriquecen con el comercio marítimo; abolición del corso; el pabellón neutral protege la mercancía enemiga excepto el contrabando de guerra, la mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no puede ser apresada ni aun bajo bandera enemiga.

«Pues qué! después que en 1855 y 56 tuvo que sostener la diplomacia francesa largas luchas para que fuesen introducidos esos principios en el derecho público de Europa, se quiere ahora sobrepujar su generosidad caballeresca para provocar un paso mas en el camino de su desarme, á fin de proteger la marina comercial naciente de la Confederación del Norte!»

La siguiente nota que publica el *Diario oficial* del vecino imperio confirma la noticia de que no será admitido en el cuartel general francés, ni en los demás cuerpos del ejército, ningún periodista:

«Por orden del mayor general, y para asegurar el secreto de las operaciones, no será admitido ningún periodista en el cuartel general del ejército del Rhin, ni en los demás cuerpos del ejército.

Desde el principio de la campaña se organizará un servicio oficial de publicidad.

Prusia ha tomado también una medida análoga, pero en mejores términos.

«He aquí la nota que el ministro del interior en Prusia ha comunicado á todos los periódicos del país: «Invito respetuosamente á los dignos redactores de los periódicos que se publican en Prusia á no insertar ni publicar, á partir desde hoy, ninguna comunicación por insignificante que les parezca, relativamente al movimiento de tropas.»

En los círculos de París se consideraba inminente un combate entre la escuadra francesa y la flota alemana en marcha desde Inglaterra sobre Kiel. Como medida de precaución, Prusia ha apagado todos los faros en los mares del Norte y arrojado torpedos en los pasos más estrechos. Los perjuicios que el comercio del mundo sufre con ver cerrarse las grandes arterias fluviales y marítimas del Weser, el Elba, el Vístula y el Niemen son incalculables, como no pueden medirse tampoco los quebrantos de Bremen, Hamburgo, Dantzing, Stettin y otros.

Comprende el inmenso interés de la Rusia, cuyo comercio con el mundo se hace todo en el verano por

los mares del Norte, en neutralizar el Báltico, no para las escuadras, sino para los buques mercantes. Sabido es que á fines de Setiembre estas mares están heladas y solo con que la guerra durase hasta dicha época sería un año perdido para el comercio del mundo. Inglaterra y los Estados Unidos tienen que apoyar estas gestiones.

GACETILLAS.

El sabio, el solo justo é infalible Sr. Figuerola, ha sido, á lo que parece, herido en el cordón de Leopoldo de Bélgica.

Esta noticia ya pinta canas, pero lo que permanece en el ministerio y hemos oído asegurar, es que las clases pasivas clasificadas y no clasificadas, desentendiéndose de algún modo su adoración hacia tan magnífico como modesto señor, han resuelto abrir una suscripción para costear un cordón, que siendo largo y consistente pueda servir de lujoso apoyo á sujeto tan calificado.

Las citadas clases y los contribuyentes por su parte también aseguran que la hacienda española no puede sentir celos, porque gracias al agraciado, ha sido dejado de existir.

Un apuro del Sr. Echegaray. Dice que el Sr. Tia-ching de Kama-ama ha elevado una solicitud al ministro de Fomento suplicando que se enseñe á su hijo, en la escuela donde está inscrito la religión de Visnú.

Y dícese también, que el Sr. Echegaray vacila en comprar un ejemplar del Zendavesta y hacerse el aprendiz al maestro del indiano, ó vender todos los católicos para no enseñar ninguno.

Creemos que esta última será la determinación que adopte el ministro por mas fácil y por estar mas conforme con sus ideas contrarias á toda religión positiva.

Hace algunos días que circulan en Madrid con gran profusión, mapas del teatro de la guerra franco-prusiana, con los retratos del emperador de los franceses, el rey Guillermo de Prusia, y el de los ministros Gramont y Bismark. Además contiene los dibujos de la ametralladora francesa y el cañon prusiano.

Están de venta en las principales librerías de Madrid, y según noticias, son grandes los pedidos que se hacen de provincias.

En la calle de los Santos, núm. 1, cuarto principal, interior, izquierda, se necesita una buena maquina para coser en ropa blanca.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 26 (llegado hoy). Se considera como una invención ridícula el supuesto proyecto de tratado entre Francia y Prusia, que lo había el *Times* de Londres hoy.

París 26 (llegado hoy). Se asegura que el *Journal officiel* publicará mañana una correspondencia de Florencia indicando un primer paso hacia una solución de la cuestión romana. Dícese que hará constar que Italia ha entrado en una situación normal y que anunciará, por lo tanto, la próxima retirada de las tropas francesas de Roma.

París 27. El *Journal officiel* publica varios decretos: Uno nombrando á la emperatriz regenta; otro declarando en estado de sitio los departamentos de la Mosela del Rhin alto y del Rhin bajo, y otro llamando á el ejército 90.000 hombres de la clase de 1869.

El *Journal officiel* publica una nota desmintiendo el proyecto de tratado publicado por el *Times* de Londres. Hubo efectivamente coloquio en Berlín después del tratado de Praga entre J. Bismark y M. Benedetti; pero no fué escrito proyecto alguno, y el emperador rechazó las proposiciones que le fueron hechas.

París 26. En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español interior á 21 1/4. El 3 por 100 id. exterior, 1867, á 23 3/4. El 3 por 100 id. id., 1869, á 23 1/2. El 3 por 100 francos á 66. El 4 1/2 por 100 id., á 95,50.

Consolidados ingleses de 89 1/4 á 3/8. El 3 por 100 español exterior, á 23 1/2. Barcelona 26.

Consolidado á 23,25. Bonos, á 65,00. Subvenciones, á 45,25.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 20.	DEL 27.
3 consolidado.	23-85	23-50
Id. pequeños.	2-95	23-55
Id. en corrientes.	23-70	23-40
Id. exterior.	27-50	27-50
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	20-65	00-00
Billetes hipotecarios.	100-50	100-00
Id. segunda serie.	95-00	94-90
Banco de España.	132-00	132-00
Bonos del Tesoro.	65-00	64-90
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	46-85	46-00
Id. nuevas.	45-70	45-15
Id. de 20.000.	00-00	00-00
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1856.	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.	49-45	49-45
París á 8 d. r.	5-10	5-10